



III Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería Del 15 al 30 de Septiembre de 2015



En ti se juntan España con China, Italia con Japón": una perspectiva histórica sobre el orientalismo hispanoamericano y la presencia oriental en México (1565-1968)

Marisa Peiró Márquez y David Lacasta Sevillano

“En ti se juntan España con China, Italia con Japón”: una perspectiva histórica sobre el orientalismo hispanoamericano y la presencia oriental en México (1565-1968)¹

Marisa Peiró Márquez y David Lacasta Sevillano
marisapeiromarquez@gmail.com /davidlacastasevillano@gmail.com

1. Introducción

El orientalismo, definido por Edward Said como la particular manera en la que Occidente se ha relacionado y ha interpretado Oriente –comprendido este desde la frontera con los países musulmanes del Próximo Oriente y el Norte de África hasta el límite del Océano Pacífico–,² ha sido una corriente estética e ideológica que ha recibido importantes estudios en el caso europeo (y en menor medida, estadounidense), pero que todavía carece de un buen corpus de literatura especializada en lo que respecta a América Latina.³ En el sentido en el que lo estudiamos, entendemos el orientalismo como una serie de actitudes que se manifiestan en las expresiones ideológicas, artísticas y literarias que diversos personajes realizan sobre Oriente, a lo que deben sumarse fenómenos como el del viaje a Oriente y el del coleccionismo de piezas de valor artístico y/o anecdótico procedentes del mismo.

¹ Esta particular cita pertenece al religioso Bernardo Balbuena, quien en 1604 publicó su *Grandeza Mexicana*, en la que México como un nuevo centro del mundo, en el que las más diversas culturas podían encontrarse a la par. Para más información, véase de ALBA-KOCH, B., “La Grandeza mexicana y los aportes asiáticos a la Nueva España: lujo, ‘mestizaje cultural’ y espiritualidad”, en *Actas del I Congreso Ibero-asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general (Delhi, 9-12 de noviembre, 2010)*, Pamplona, Publicaciones digitales del GRISO/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, pp. 17-32.

² Esta es una brevísima definición que extraemos a través de nuestro trabajo personal con la obra de Said (SAID, E. W. *Orientalismo*, Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1990).

³ Uno de los pocos estudios globales (aunque muy reducido y parcial, y que se refiere al conjunto de América Latina) es NAGY-ZEKMI, S., (coord.), *Moros en la costa: orientalismo en Latinoamérica*, Madrid, Iberoamericana, 2008.

En el presente estudio pretendemos dar apenas unas ligeras pero concisas pinceladas que permitan hacer un recorrido por las diferentes etapas de la fascinación mexicana por el Oriente –esencial, pero no únicamente, por China, Japón e India–, desde la época de la conquista española hasta el otoño de 1968.⁴

México ha sido, de entre los países de América Latina, el que mayor relación física, comercial e intelectual ha mantenido con el Extremo Oriente, a pesar de lo cual todavía no ha recibido estudios que se ocupen de las partes más materiales del fenómeno conocido como orientalismo. Hasta el momento, la mayoría de estudios sobre orientalismo en Hispanoamérica se limitan –de manera consciente y minuciosa– al campo de la literatura,⁵ centrándose muchos de ellos en la figura de José Juan Tablada, indudable protagonista del impulso orientalista en el México del cambio del siglo. Sin embargo, a lo largo de las siguientes páginas pretendemos recordar cómo la fascinación por lugares como China, Japón y lo que de ellos llegaba fue una constante a lo largo de la Historia de la nación mexicana, y no un mero reflejo de las inquietudes estéticas europeas decimonónicas. Tal y como explicaremos, creemos que el orientalismo latinoamericano (y más especialmente, el mexicano), difiere de sus homólogos europeo y estadounidense, pues este tiene mucho que ver con las relaciones de poder entre las colonias y la metrópoli –evidentemente diferentes–, así como con los diferentes procesos nacionalistas.

⁴ Para muchos académicos, la represión y la matanza acaecida en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 representa el fin de toda una etapa de la Historia de México. En este caso en concreto, se trata de un evento que implicó la culminación de un clima represivo que se venía incrementado desde la década de los 60 y que modificaría la implicación política de muchos intelectuales, algunos de los cuales tuvieron gran implicación en el panorama orientalista.

⁵ En el caso mexicano podemos destacar a algunas figuras como José Juan Tablada, Efrén Rebolledo, Octavio Paz o Carlos Pellicer. En el caso latinoamericano, otros de los grandes fascinados por la estética extremo-oriental fueron Rubén Darío, Enrique Gómez Carillo, Pablo Neruda, Severo Sarduy, Jorge Luis Borges o Mario Benedetti. Algunos estudios importantes sobre el orientalismo en el Modernismo hispanoamericano son: KUSHIGIAN, J. A., *Orientalism in the Hispanic literary tradition: in dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991; TINAJERO, A., *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, Nueva Jersey, Purdue University Press, 2004 y QUARTUCCI, G., “Orientalismo y género: Japón y sus mujeres en el discurso literario hispanoamericano”, en *XI Congreso internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África Aladaa*, Ciudad de México, Colegio de México, 2003.

Los estudios tradicionales dividen el coleccionismo de arte asiático –y en un sentido más amplio, la fascinación por el Extremo Oriente– en México en dos fases bien definidas y separadas: la del funcionamiento del Galeón de Manila (1565-1815) y la del orientalismo “a la europea”, que teóricamente daría comienzo con la filiación nipona de José Juan Tablada. Entre estos dos hechos queda un lapso de tiempo en el que, como veremos a continuación, también existió cierto apego por lo asiático, al tiempo que las relaciones con estos países no fueron, ni mucho menos, anecdóticas.

En las próximas páginas intentaremos establecer un discurso sobre la continuidad del gusto por el Extremo Oriente a lo largo de la historia del Virreinato de Nueva España y de los Estados Unidos de México, con el objetivo de integrar las diferentes expresiones culturales y acontecimientos dentro de un continuum, para recordar que la fascinación por Oriente en México estuvo mucho más presente de lo que tradicionalmente se cree, reivindicando además lo que creemos debiera ser un fértil campo de estudios.

2-Los contactos en época virreinal y el Galeón de Manila

Durante el periodo colonial, Asia y América estuvieron mucho más cercanas, tanto geográfica como políticamente, entre sí que de la metrópoli, por lo que en un primer apartado es necesario dedicar nuestra atención al comercio entre el Extremo Oriente y Europa, que para ello pasaba, por el México virreinal, en el cual tuvo una innegable importancia; en suelo novohispano permanecieron muchas más piezas que en Europa, las cuales se integraron en la vida cotidiana de una manera mucho más fluida que en el Viejo Mundo.

A lo largo del siglo XVI se configuraría en el Virreinato de Nueva España una nueva sociedad, cuyas élites determinaban su prestigio social, entre otros métodos, gracias a la compra y posesión de objetos de lujo, muchos de ellos destinados al uso cotidiano. Muchos de estos se trataban de bienes de ultramar europeos, que llegaban a México procedentes de España través de la Carrera de Indias, pero muchos otros eran piezas transportadas por los diferentes galeones de Manila a través del Océano Pacífico,⁶ que entre finales del XVI y comienzos del XIX

⁶ La toma de Constantinopla por los turcos otomanos en 1453, hizo que las rutas comerciales que habían abastecido al Viejo Continente de toda clase de bienes provenientes de Extremo Oriente se cerraran, desencadenando que los navegantes portugueses se lanzaran a emprender la circunvalación de África hasta el cabo de Buena Esperanza. Vasco de Gama arribó a la India en 1498, cuatro años después de la firma del Tratado de Tordesillas, en el que se estableció una línea imaginaria que dividía las tierras aún no descubiertas por España y Portugal. Esta línea, confirmada por distintas bulas papales, señalaba que los territorios al este de la división (360 leguas al este de las Azores) pertenecerían a Portugal, mientras que aquellos territorios que se encontraban en el oeste recaerían bajo dominio español. Como es de sobras conocido, Cristóbal Colón se hizo a la mar a finales del siglo XV con el propósito de descubrir una nueva ruta hacia Extremo Oriente, viéndose truncados sus planes con el descubrimiento del Nuevo Mundo. El marino portugués Fernando de Magallanes, partiendo en 1519 con el apoyo económico de la Corona española, circunnavegó Sudamérica por el estrecho que hoy lleva su nombre, atravesó el océano al cual dio el nombre de Pacífico, para arribar con sus naves al archipiélago de las Filipinas, conocidas hasta ese entonces como las Islas de Occidente. Magallanes murió en la isla de Cebú combatiendo a los nativos, recayendo el mando de la expedición de Sebastián Elcano, quien concluyó la primera circunvalación a la Tierra. El viaje de Elcano supuso un nuevo conflicto con los portugueses, ya que en Tordesillas no se había delimitado la demarcación del hemisferio oriental. Para más información, véase ARROYO URIÓSTEGUI, A.J., "El descubrimiento de nuevas rutas marítimas en el siglo XVI y su desarrollo en el arte", en *Ometeca*, v. 12, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, 2008, pp. 89-90.

proporcionaron a Nueva España una avalancha de lujosos objetos orientales que fueron del agrado de las clases dirigentes mexicanas.⁷

Así pues, un hito fundamental de los contactos entre México y Asia lo supuso el denominado Galeón de Manila y el descubrimiento de la ruta del Tornaviaje.⁸ En un intento por asegurar las mercancías procedentes de Asia⁹ a través de Nueva España hacia Europa, el virrey don Luis de Velasco encomendó una expedición a Miguel López de Legazpi, acompañado por fray Andrés de Urdaneta. Por recomendación de Urdaneta, el puerto de salida para dicha expedición se fijó en la ciudad de Acapulco, debido a su cercanía con Veracruz y lo amplio de su bahía y buen clima.¹⁰ La expedición partió del puerto de Acapulco el 20 de noviembre de 1564, arribando a Cebú el 27 de abril de 1565.¹¹ Legazpi se quedó en Filipinas para fundar la ciudad de Manila, dirigiendo la colonización y evangelización -ayudado por los frailes agustinos que realizaron el viaje., muriendo en Manila en agosto de 1572.

Por su parte, Urdaneta, acompañado del nieto de Legazpi, Felipe de Salcedo, emprendió un nuevo viaje con el fin de encontrar una ruta de retorno hacia Nueva

⁷ RUIZ GUTIERREZ, A., "Influencias artísticas en las artes decorativas novohispanas", en *Cruce de miradas*, Zaragoza, Pedro Ginés Aguilar (Editor), 2010, p. 333.

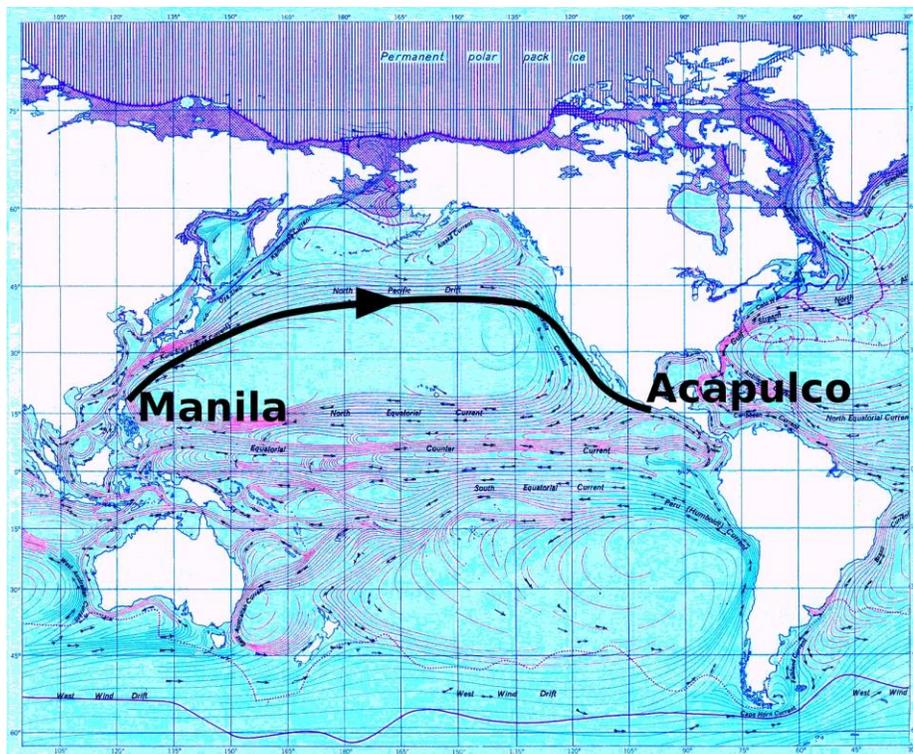
⁸ Entre la abundante bibliografía sobre el Galeón de Manila, también conocido como Nao de China, destaca: AA.VV., *Filipinas, puerta de oriente: de Legazpi a Malaspina* (catálogo exposición), Madrid, SEACEX, Lunwerg, 2003; AA.VV., *El Galeón de Manila*, Ciudad de México, Artes de México y del Mundo, 1971; AA.VV., *El Galeón de Manila (catálogo de exposición)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000; MATHES, W. M., *Sebastián Vizcaino y la expedición española en el Océano Pacífico, 1580- 1630*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973; NÚÑEZ ORTEGA, A., *Noticia Histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y Japón durante el siglo XVII*, Ciudad de México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1923; PÉREZ HERRERO, P., "El Galeón de Manila. Relaciones comerciales entre el Extremo Oriente y América", en AA. VV., *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, pp. 445-458; Sanz y Díaz, J., *Legazpi (Conquistador de Filipinas)*, Barcelona, Patria, 1940; SCHAWÉ, A., "Las primeras relaciones entre Japón y México (1609-1616)", en AA.VV., *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1980; SCHURTZ, W.L., *El galeón de Manila*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.

⁹ Con el archipiélago de Filipinas bajo control, España se convirtió en uno de los principales importadores de los lujosos bienes asiáticos, profundamente codiciados en la época. Manila, la principal ciudad del archipiélago, destacaba por su estratégica situación sobre otros puertos de Oriente, ya que resultaba fácilmente accesible desde las colonias americanas y se encontraba cerca de los principales focos de producción artísticos de las Indias Orientales como Persia, China, Japón, Siam, Malasia, India, Ceylán o la actual Indonesia.

¹⁰ RUBIO MAÑÉ, J.I., "La expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas", en *Boletín del Archivo general de la Nación*, v. 5, 3-4, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, 1964, p. 720.

¹¹ RUBIO MAÑÉ, J.I., "La expedición de... op. cit., p. 727.

España. Al mes siguiente de haber llegado a Cebú, estos se hicieron a la mar con dirección noreste, ya que Urdaneta sospechaba que igual que existía una corriente ecuatorial que ayudaba en la travesía desde Nueva España a Filipinas, debía de existir otra igualmente efectiva pero en dirección contraria. Las suposiciones de Urdaneta no andaban desencaminadas, pues junto a las costas de Japón dieron con la corriente de Kuroshio, la cual les permitió adentrarse en el Pacífico norte. A partir de ahí, la propia corriente y los vientos guiaron a la embarcación hasta las costas americanas, las cuales divisaron en septiembre del mismo año. Finalmente, el 8 de octubre de 1565, después de ciento veintinueve días de travesía, llegaron a Acapulco, con lo que la ruta del Tornaviaje había sido establecida, asegurando de este modo el tránsito de bienes y refuerzos a las colonias españolas de las Indias Occidentales. De esta manera, el Galeón de Manila comenzó sus largos 250 años de recorrido.¹²



Ruta del Tornaviaje entre Manila y Acapulco descubierta por Urdaneta. Fuente Wikimedia Commons.

Durante este periodo los galeones transportaban una completa gama de productos orientales como biombos y lacas japonesas, marfiles, abanicos,

¹² ARROYO URIÓSTEGUI, A.J., “El descubrimiento de...”, *op. cit.*, pp. 93-95.

porcelanas de China, papeles pintados y tejidos de seda chinos, muebles (entre ellos, sillas, arcones y arquetas), así como toda una serie de materias primas, como canela y pimienta. Estas piezas desembarcadas en Acapulco tuvieron una vital influencia en el desarrollo de las artes decorativas del Virreinato, tal y como se aprecia en multitud de manifestaciones novohispanas.

Los objetos, procedentes de lugares muy dispares, convergían en Filipinas e iniciaban una ruta marítima con escalas en los puertos de Cavite y Acapulco. Una vez allí y por tierra, dichas piezas comenzaban un recorrido que las llevaba a la capital del virreinato (la ciudad de México) y desde allí, las que tenían por destino España llegaban a Veracruz, donde se incorporaban a la Carrera de Indias que desde, La Habana, tuvo a lo largo del tiempo a los puertos de Sevilla y Cádiz como punto final.

El comercio entre México y Extremo Oriente vía Manila continuó hasta 1815, fecha clave, en la que tanto el Movimiento de Independencia mexicano como la bancarrota española ocasionaron que se suspendieran las travesías del Galeón.¹³ Durante los años en los que las naves realizaron el trayecto, muchas de las piezas orientales que arribaron a Acapulco no continuaron su viaje hasta Sevilla, pasando a formar parte de las adquisiciones de la pujante sociedad novohispana.

Este gusto por lo asiático se extendió entre las elites dada la disponibilidad de este tipo de productos, así como gracias al interés que los jesuitas demostraron por Oriente, y específicamente por Japón, país en el que durante largo tiempo mantuvieron un “monopolio” sobre la cristianización de sus gentes.¹⁴ De ahí que los

¹³ VALDÉS LAKOWSKY, V., “México y China: del Galeón de Manila al primer tratado de 1899”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 9, 1983, p. 9-19.

¹⁴ Los franciscanos y los dominicos también mantuvieron misiones en Extremo Oriente, caso de Japón, aunque por poco tiempo. Recordemos que durante un prolongado periodo de tiempo se negó la entrada a otras órdenes que buscaban establecer misiones. Para la Compañía la conquista espiritual de Asia, y en particular la de Japón representaba el alcance último de los esfuerzos misioneros, así como el triunfo de la lucha contrarreformista. Sobre la presencia de las órdenes religiosas en Japón en los siglos XVI y XVII véase: CABEZAS, A., *El siglo Ibérico en Japón. La presencia Hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

padres jesuitas tuvieran gran estima por todo lo oriental y transmitieran una imagen idealizada a las élites criollas novohispanas, quienes eran educadas en los colegios de la Compañía. La afinidad que los jesuitas sentían por Japón, considerado el ejemplo paradigmático de civilidad existente fuera del mundo europeo, les llevó a transmitir su gusto y empatía por lo asiático a sus educandos.¹⁵ Del mismo modo, las teorías en las que se relacionaba al Nuevo Mundo con el continente asiático comenzaron a cobrar auge en la época, con lo que la idea de un lazo entre la cultura prehispánica y el continente asiático no hizo sino encender aún más el sentimiento nacionalista que comenzaba a gestarse entre las élites criollas, quienes estrechaban este lazo con Asia no solo incorporando las mercancías que provenían de Oriente a su vida cotidiana, sino dándoles una nueva utilidad y apropiándose de estos objetos conforme a sus necesidades.¹⁶

La sociedad virreinal, como ocurría con las clases altas de las distintas naciones europeas, se encontraba fascinada por los productos provenientes de Asia. Este desmesurado interés queda manifiesto a través de las distintas piezas artísticas que los distintos grupos sociales consumían. El surgimiento de este gusto por lo exótico ha de verse como una plusvalía cultural o una forma de avance en el estatus social de la época. Por ejemplo, se volvió común el ofrecer especias y porcelanas como elementos de la dote conventual o grandes fardos de sedas y textiles como parte de los ajuares de novia. En un primer momento, la escasez y el alto precio de los productos orientales llegados en los galeones provocó el surgimiento de piezas que “copiaban” modelos orientales, como es el caso de las lacas, los textiles o la cerámica poblana de Talavera.

¹⁵ CASTRO RODRÍGUEZ, F., *Porcelana japonesa en México Virreinal*, Ciudad de México, Editorial Tierra Firme, 2012, pp. 68-69.

¹⁶ En este sentido, debemos recordar como una de las figuras más importantes de la mitología novohispana, todavía muy presente en el folclore popular, es la llamada “china poblana”, una joven india que habría sido traída como esclava a la ciudad de Puebla de los Ángeles.

época, los objetos de porcelana se destinaban a distintos aspectos de la vida diaria y funciones sociales.¹⁸ Así las tazas para chocolate y café, diferentes tipos de jarrones, macetas, tibores y escupideras, y una gran variedad de objetos formaban parte del ajuar doméstico de las casas adineradas. De igual forma se volvió común para aquellas familias que se lo podía permitir el encargar la manufactura de vajillas con escudos de armas, en las que en la decoración de platos y tazas se incluía la heráldica familiar.¹⁹ De la misma forma, los hogares más modestos, también poseían, aunque en menor cantidad, piezas de porcelana o cerámica traída por los galeones.

Al hablar de la influencia de Asia en las artes novohispanas y los diversos casos de hibridación que se dieron entre las formas asiáticas y el arte mexicano, la cerámica de Talavera realizada en Puebla representa uno de los mejores ejemplos,²⁰ ya que en un primer momento reinterpretaba la porcelana oriental traída a México.

descenso de la producción en Jingdezhen, que afectó globalmente a las exportaciones de porcelana, impulsando el surgimiento de nuevos fabricantes. Numerosos talleres del vecino Japón tomaron el relevo en la labor de abastecer el mercado internacional. La decadencia de Jingdezhen catalizó el rápido crecimiento de la industria japonesa que supo adaptarse a las necesidades de sus consumidores. Además, estos introdujeron piezas con barnices de colores, las cuales probaron ser tan populares en el mercado occidental, que al retomarse la producción en Jingdezhen, muchos modelos japoneses se copiaron buscando recuperar el mercado de la porcelana para el consumo occidental. Más información en: BEURDELEY, C., *La céramique chinoise: le guide du connaisseur*, Friburgo, Office du livre, 1982, y KLEIN, A., *La céramique japonaise: le guide du connaisseur*, Friburgo, Office du Livre, 1984.

¹⁸ Un ejemplo característico de la adecuación de unos determinados modelos orientales a las necesidades de la sociedad novohispana son los tibores conocidos como chocolateras. Las piezas de porcelana china corresponden a unos determinados modelos destinados al transporte y almacenajes de ciertos productos como especias o algodón. En Nueva España, los tibores, tanto de importación oriental como los de talavera, se destinaron para guardar en su interior el chocolate, ya que se solían adaptar con una serie de tapas metálicas con cerradura. Esto debe verse como una supervivencia de la tradición prehispánica en la que el cacao era aceptado como un bien muypreciado, destinándose su uso a servir como moneda.

¹⁹ Sobre la cuestión de piezas porcelana china decoradas con escudos familiares de familias novohispanas, véase RUDOLPH, R.C., "Chinese Armorial Porcelain in Mexico", en *Archives of the Chinese art Society of America*, vol. 15, 1961, pp. 13-20.

²⁰ En localidades como Puebla y Guanajuato existía una producción cerámica desde el siglo XVI. Esta industria cerámica se conoce con el nombre de talavera poblana, ya que en la producción de este tipo de piezas se seguían las mismas técnicas de la cerámica hispanomusulmana importadas desde España. Esta toma caracteres estilísticos de la cerámica de Talavera de la Reina, Toledo, desde donde partieron alfareros como Loaysa, Orellana y Meneses. Esta industria se dedicaba a la producción de objetos destinados a la vida cotidiana tanto de conventos como residencias particulares. Así, además de elaborarse toda una serie de recipientes destinados a comedores, cocinas y despensas se realizaban toda una serie de azulejos para la decoración arquitectónica. En RUIZ GUTIERREZ, A., "Influencias artísticas en... *op. cit.*", p. 336 y ROMERO DE TERREROS, M.,

En muchas piezas poblanas puede apreciarse la influencia oriental, ya sea en la decoración basada en los colores azul y blanco, así como en el empleo recurrente de motivos orientales. Es bien sabido cómo en las principales factorías europeas, ante la llegada de piezas de porcelana procedente de Oriente, se quedaron asombradas con el empleo de la gama de colores, los cuales resaltaban determinados motivos como flores y paisajes, por lo que muy tempranamente se lanzaron a la búsqueda para intentar desentrañar su técnica de elaboración.²¹ De esta forma, una parte de esta influencia oriental existente en la talavera poblana llegó de Europa, ya que las factorías portuguesas primero, y después los holandeses de la ciudad de Delft ejercieron una influencia notable en realizaciones de Talavera de la Reina en Toledo. Por otro lado, esta influencia llegó de una forma más directa a México en el momento que los artesanos novohispanos pudieron contemplar de forma física la belleza y calidad de las piezas de porcelana oriental que llegaban en las bodegas de los galeones procedentes de Manila.

La abundancia de estas cerámicas talaveras en lugares como Puebla de los Ángeles –hoy, Puebla de Zaragoza-²² y Ciudad de México fue tal que, tanto museos como particulares han logrado hacerse con colecciones de importancia, convirtiéndose así en una de las piezas características de la iconografía mexicana, en la que los motivos orientales dan muestra de la presencia asiática en América.²³

Los artesanos de las talaveras no fueron los únicos en recibir la influencia de las mercancías orientales, pues los productos orientales que llegaron a través de las naos generaron un importante impacto en diversas manifestaciones artísticas

Las artes industriales de Nueva España, Ciudad de México, Banco Nacional de México, 1982, p. 186.

²¹ KLEIN, A., *La céramique japonaise...* *op. cit.*, p. 259.

²² No debemos olvidar cómo Puebla de los Ángeles fue una ciudad fundada por y para españoles, en la que el mestizaje se dio en mucha menor medida que en otros lugares (caso de la cercana Cholula, con un estilo decorativo híbrido muy particular y reconocible), por lo que los procesos de emulación de las clases altas europeas fueron especialmente destacados.

²³ En este sentido, uno de los más destacados es el Museo Nacional del Virreinato, ubicado en Tepoptzotlán (Estado de México), que albergan más de 33.000 piezas del periodo virreinal, muchas de las cuales son de origen y/o influencia oriental. Actualmente, algunas de ellas –como porcelanas y marfiles- se encuentran expuestas en la exposición permanente “Oriente en Nueva España”.

como la pintura o el mobiliario. Es igualmente notable el parecido que las lacas japonesas y chinas²⁴ tienen con su contrapunto, el *maque* michoacano.²⁵ En estas realizaciones mexicanas la presencia oriental se dejó sentir a través de dos vertientes: una más directa, proveniente de los objetos de laca que procedentes de China y Japón llegaban a Manila para ser embarcados rumbo a Nueva España, y otra, desde aquellos que llegaban desde Europa.²⁶

Tanto las lacas chinas como las japonesas fueron del agrado de las elites de la sociedad novohispana, conllevando una introducción de elementos, formas y diseños ornamentales. Así, vemos cómo los artesanos que mantenían la tradición prehispánica, muy pronto comienzan a enriquecer su repertorio con paisajes, flores y personajes de clara inspiración oriental. También se popularizó la aplicación de pan de oro a imitación de las piezas provenientes de Oriente. La realización de estos objetos entró en cierta decadencia a lo largo del siglo XIX, hasta el punto de perderse la técnica, encontrándose recuperada en la actualidad.

Además de las ya citadas porcelanas y lacas, todo un repertorio de muebles se embarcaba en Manila con destino a Acapulco. Los distintos objetos, entre los que destacan arcones, arquetas y cofres, en su mayoría adaptados a los usos y tradiciones europeas u occidentales, pero en cuya realización se recurría al uso de maderas o técnicas orientales, como sucede en el caso de los muebles laqueados o con incrustaciones.²⁷ La influencia de este tipo de piezas produjo una conjugación de distintos estilos, los cuales se pueden seguir apreciando en la actualidad en talleres de zonas como Oaxaca y Michoacán. Una de las más destacables es la técnica del enconchado, tradicional de Uruapan, similar a la técnica japonesa *raden* de incrustación de nácar en piezas lacadas, y consistente en el recubrimiento de

²⁴ El arte de la laca es una serie de técnicas tradicionales de Extremo Oriente, desarrollado sobre todo en China y Japón, mediante el cual se recubría toda una serie de pequeños objetos destinados al uso cotidiano (como cajas, cofres y útiles, muebles y un largo etcétera) de un barniz obtenido a partir del refinamiento de la resina de un árbol *rush vernicifera*.

²⁵ Se cree que la palabra "maque" proviene de "*maki-e*", un tipo de laca japonesa que hace uso de delgadas láminas de oro y plata. CASTRO RODRÍGUEZ, F., *Porcelana japonesa en... op. cit.*, p. 74.

²⁶ RUIZ GUTIERREZ, A., "Influencias artísticas en...", *op. cit.*, p. 33

²⁷ Para más información, véase LOYZAGA, J., "Taracea en México.", en V.V. A.A., *El mueble mexicano: Historia, evolución e influencias*, Ciudad de México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1985, pp. 71-90.

ciertas partes de los diseños con nácar procedente de conchas de moluscos. Sobre la madera o el lino de la superficie de la pieza, en puntos estratégicos, se disponían las piezas de nácar en busca de un mayor atractivo y efectismo, configurando así las zonas de carnaciones, vestimentas o motivos decorativos provistos de un gran atractivo visual.²⁸

La importancia que tuvo la línea marítima del Galeón de Manila en el intercambio cultural, gracias al trasvase estilístico que se llevó a cabo, se reflejó en objetos de formas adaptadas al gusto occidental, pero con motivos ornamentales y técnicas artísticas orientales, principalmente originarias de China y Japón.²⁹ Filipinas, América y España fueron los principales receptores de estas manifestaciones estéticas, pero afortunadamente esta influencia no se mantuvo estática e inalterable, sino que se conjugó de manera creativa, ya que se realizarían producciones autóctonas basadas en la estética oriental y enriquecidas con la tradición artesanal autóctona.

²⁸ Para un completo estudio acerca del enconchado y su influencia asiática véase OCAÑA RUIZ, S. I., "Marcos "enconchados": autonomía y apropiación de formas japonesas en la pintura novohispana" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, v. 30, n. 92, 2008, pp. 107-153.

²⁹ RUIZ GUTIERREZ, A., "Influencias artísticas en...", *op. cit.*, p. 343.

3. Oriente en el salón: presencia de Asia en México entre la Independencia y la Revolución

El siglo XIX fue para México, así como para el resto de América Latina, el siglo de la Independencia y de su consolidación como nación independiente de la metrópolis española. Salpicado por casi constantes guerras internas y externas, parecía difícil que pudiera prestarse atención a asuntos como la fascinación y relación con el Oriente, que aparentemente poco tenían que ver con el nacionalismo mexicano. Sin embargo, el siglo XIX fue también el momento en el que diferentes naciones occidentales (como Estados Unidos, Rusia, Países Bajos, Reino Unido, Francia, Alemania, Austria o Italia) establecieron importantes vínculos con Asia Oriental en los ámbitos económico, comercial, científico y político; de la mano de estos vínculos también hubo relaciones en el terreno cultural y artístico a través de distintos cauces.³⁰ Como veremos a continuación, los nacientes Estados Unidos de México se sumaron a algunos de estos aspectos.

El intenso desarrollo de las relaciones comerciales con Asia y el creciente fenómeno del coleccionismo de piezas artísticas extremo orientales, así como la participación de países como Japón y China en las exposiciones universales, la presencia de personajes occidentales en Oriente (expertos, eruditos, diplomáticos, misioneros, artistas y viajeros) y las estancias de ciudadanos orientales en Europa y Estados Unidos, así como libros, artículos y reportajes de la prensa diaria y de las revistas ilustradas que informaron de distintos aspectos culturales, históricos o políticos, favorecieron un conocimiento cada vez más profundo de la cultura y el arte asiático en Occidente. Dicho conocimiento provocó una general fascinación por China y Japón que dio lugar al inicio de un interés científico, generando la creación en los países europeos y americanos de centros de estudio, enseñanza e

³⁰ Sobre este tema véase BARLÉS, E., y D. ALMAZÁN, *La fascinación por el arte del País del Sol Naciente, El encuentro entre Japón y Occidente en la Era Meiji (1868-1912)*, Zaragoza, Fundación Torralba, Fundación Japón, Museo de Zaragoza, 2012.

investigación. Pero sobre todo, dio lugar al fenómeno del japonismo,³¹ esto es, la presencia, el impacto, la moda e influencia de Japón en la cultura y el arte occidental, que tuvo su epicentro en París y que se extendió con enorme fuerza por Occidente.³²

El periodo en el que en Europa se desarrolló el furor japonista (aproximadamente, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX) corresponde al de los más grandes y definitorios cambios de la Historia de México, que pasó por los más variados regímenes políticos e intelectuales. Así pues, el viejo pasado colonial de cerámicas y marfiles de la Nao de China convivió con las refinadas y “afrancesadas” importaciones orientales de época porfirista,³³ en la que las modas de aquella Europa fascinada por el continente asiático se convirtieron en símbolo de prestigio.

Aunque tradicionalmente se considera a José Juan Tablada el iniciador de las relaciones artísticas y estéticas entre Japón y México, lo cierto es que el comienzo de las relaciones diplomáticas y de apreciación mutua entre ambos países –dentro del México independiente–, se debe al célebre viaje a Japón encabezado por el astrónomo Francisco Díaz Covarrubias,³⁴ que tuvo el singular motivo de

³¹ Para una selección bibliografía básica sobre el japonismo consultar: AA.VV., *Dialogue in Art. Japan and the West*, Nueva York, Kodansha Internacional, 1976; BERGER, K., *Japonisme in Western Painting from Whistler to Matisse*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; SULLIVAN, M., *The Meeting of Eastern and Western Arts*, Los Ángeles, University of California Press, 1989, y, fundamentalmente, WICHMANN, S., *Japonisme: The Japanese influence on Western art since 1859*, Londres, Thames and Hudson, 1981.

³² Por norma general, esta consideración positiva de Japón –país que se sumó rápidamente a muchas políticas “modernizadoras” occidentales- contrastaba con la que se tenía de Chino, normalmente asociado a adjetivos como caduco, despótico, sucio, peligroso y, con suerte, exótico y misterioso.

³³ Con el nombre de Porfiriato se hace referencia al periodo histórico durante el cual México estuvo bajo el control de Porfirio Díaz (1830-1915), militar y dictador mexicano que ejerció el cargo de presidente de México en nueve ocasiones, entre los años 1876 y 1911. Se trató de una época de estabilidad política debido a la reorganización del ejército y a la pacificación del país, que hizo que Porfirio Díaz buscara el reconocimiento internacional. Durante la etapa se impulsó la marina mercante mexicana, las infraestructuras públicas, así como la literatura mexicana vivió un periodo de esplendor. Para más información, véase GOMEZ GALVARRIATO, A., Y M., TENORIO-TRILLO, *El porfiriato*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

³⁴ Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889) fue un destacado ingeniero, geógrafo y diplomático mexicano que destacó por sus aportaciones a la geografía mexicana, así como su implicación en la renovación del sistema de educación pública.

observar el tránsito del planeta Venus. La expedición científica, pionera este campo en México, dejó como resultado dos libros que alcanzaron gran popularidad, en los que no solo se narraban los detalles técnicos de la hazaña, sino en los que se transmitía toda una serie de descripciones e ideas sobre las gentes del Japón. El primero de ellos fue escrito por el propio Díaz Covarrubias,³⁵ mientras que el segundo es obra de Francisco Bulnes,³⁶ escritor y periodista que viajó a la expedición en virtud de cronista. Las opiniones de Bulnes, quién poco más tarde se convertiría en parte del grupo conocido como “Los científicos” –férreamente afines al régimen porfirista–, demuestran que el interés por el Extremo Oriente no solo se manifestaría entre destacados miembros de la izquierda, sino que este se extendió por las más diversas facciones políticas. Los logros de la expedición trascendieron el campo científico,³⁷ pues el buen hacer de Díaz Covarrubias propició el inicio de las relaciones diplomáticas entre México y Japón, quienes en 1888 firmaron un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación –el primero entre Japón³⁸ y Latinoamérica, y el primero entre México y un país asiático–, iniciándose poco más tarde la inmigración controlada hacia México desde el archipiélago nipón, que se asentaría dentro de diferentes puntos de la república mexicana.³⁹

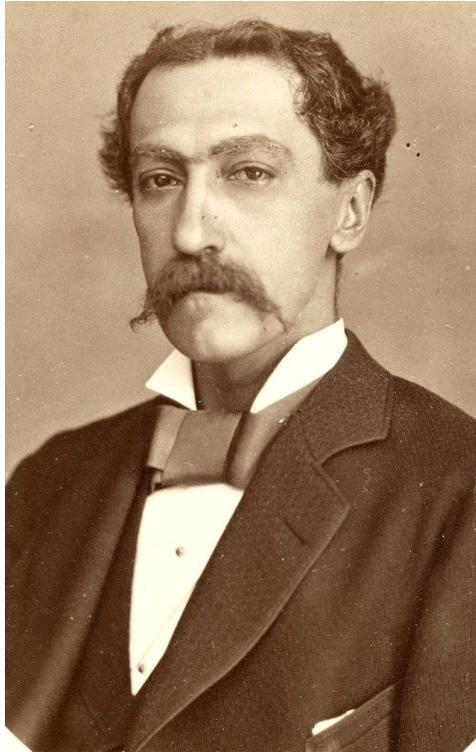
³⁵ DÍAZ COVARRUBIAS, F., *Viaje De La Comisión Astronómica Mexicana Al Japón: Para Observar El Tránsito Del Planeta Venus Por El Disco Del Sol El 8 De Diciembre De 1874*, Ciudad de México, C. Ramiro y Ponce de León, 1876.

³⁶ BULNES, F., *Sobre el Hemisferio Norte, Once Mil Leguas: Impresiones de Viaje a Cuba, Los Estados-Unidos, El Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*, Ciudad de México, Rev. Universal, 1875. Para un estudio del relato, véase CHÁVEZ JIMÉNEZ, D., “Viajeros del siglo XIX: el linaje mexicano y las 11 mil leguas de Francisco Bulnes por el Hemisferio norte”, en *Estudios*. v. 12, primavera de 2014, pp. 53-72.

³⁷ Para más información sobre la expedición y su trascendencia, véase ALLEN, C., “The Mexican expedition to observe the 8 December 1874 transit of Venus in Japan”, en KURTZ, D.W. (ed.), *Transits of Venus: New Views of the Solar System and Galaxy, Proceedings of IAU Colloquium*, v. 196, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 111-123.

³⁸ A partir de 1853 se inicia la apertura de Japón y la firma de tratados con Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Países Bajos y Rusia. El Shogunato, que había gobernado Japón durante toda la etapa de aislamiento en el conocido como periodo Edo (1616-1868), tras una grave crisis interna entregó el poder al emperador Mutsuhito, inaugurando la era Meiji y la época moderna de Japón (1868-1912).

³⁹ Para más información sobre la inmigración japonesa en México véase PALACIOS, H., “Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato”, en *Análisis*, mayo – agosto, Ciudad de México, 2012, pp. 105-140; OTA MISHIMA, M. E., *Siete migraciones japonesas en México: 1890- 1978*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1982; OTA MISHIMA, M. E., (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos xix y xx*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1997, pp. 11-18 y 55-121.



Francisco Díaz Covarrubias (1882). Fotografía de Alexandre Quinet.

El tratado supuso un hito en las relaciones internacionales, ya que México contribuyó no sólo al fortalecimiento de la soberanía japonesa, sino al nuevo derecho internacional, el cual se apoyaba en principios de igualdad, reciprocidad y respeto de la soberanía de los dos países. El tratado fue el más importante de los celebrados entre México y Japón, finalizando en el año 1925, al que con el pasar de los años se fueron añadiendo muchos otros, centrados en cuestiones culturales, comerciales o migratorias.

En cuanto a las relaciones con China, detalladamente estudiadas por autores como Lakowsky Valdés⁴⁰, Pardina⁴¹ o Connelly,⁴² existieron relaciones de carácter comercial habituales desde que en 1821, el nuevo México independiente expidiera el Decreto de Libre Comercio, gracias al cual embarcaciones de cualquier nacionalidad y procedencia podrían realizar intercambios en los puertos mexicanos, a la vez que el gobierno comenzaba a dar mayor importancia al comercio a través del Pacífico, ya que las exportaciones de plata mexicana hacia el este de Asia, así como a la venta de productos chinos en la república mexicana, recayeron en su mayoría en manos del contrabando.

Como hemos mencionado, Díaz Covarrubias exponía sus ideas según las cuales las relaciones diplomáticas con China y Japón se debían de iniciar de inmediato, con el fin de controlar la fuga de plata mexicana. Además, estas relaciones con ambas naciones asiáticas respondían a la creciente corriente internacional que abogaba por el empleo de trabajadores chinos, denominados genéricamente *coolies*, los cuales constituían la fuerza de trabajo con la que se había sustituido a la esclavitud negra. El estado mexicano se había propuesto la colonización de las regiones despobladas del país, con vistas a implantar modernas técnicas de producción que sustituyeran a la economía tradicional. Previamente, se había desechado la instalación de inmigrantes europeos en las denominadas zonas de “tierra caliente”, debido a su insalubridad y dureza del medio, de ahí que el gobierno se decantara por la inmigración asiática.

De este modo, los principales objetivos que se pretendían cumplir con el establecimiento de relaciones diplomáticas con China giraban en torno a la venta

⁴⁰ Vera Lakowsky Valdés es autora de numerosos estudios sobre las relaciones entre México y China, entre lo que destacan VALDÉS LAKOWSKY, V., *Estudio histórico del tratado sino-mexicano de 1899*. Tesis de Licenciatura, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979; y VALDÉS LAKOWSKY, V., *Vinculaciones sino-mexicanas: albores y testimonios 1874-1899*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

⁴¹ PARDINAS, F., “Relaciones diplomáticas entre México y China, 1898-1948,” en *Archivo histórico diplomático mexicano*, v. 9, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.

⁴² CONNELLY, M., *China - América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1992.

de plata mexicana con la que abastecer a los mercados asiáticos, la atracción de trabajadores chinos, así como las relaciones comerciales de productos tradicionales chinos. Estas transacciones recayeron en una serie de compañías mexicanas y extranjeras hasta que en diciembre de 1899 se firmó el primer tratado de amistad, comercio y navegación entre México y China. Como hemos señalado, con anterioridad México había firmado con Japón un tratado en el que se le otorgaba cierta reciprocidad y reconocimiento al país nipón, razón por la cual el estado chino concibió la posibilidad de obtener uno similar. Sin embargo, debido a la inestabilidad por la que atravesaba el Celeste Imperio a consecuencia del movimiento bóxer en 1899, se firmó uno que seguía el modelo de los tratados desiguales, impuestos por las potencias europeas con China, saliendo México notablemente favorecido con el acuerdo.

La firma del tratado fue tardía, haciendo que las nuevas circunstancias lo hicieran imposible, en parte debido a la falta de una marina mercante mexicana, ocasionando que el gobierno dejara en manos de compañías extranjeras el transporte e instalación de los inmigrantes chinos. Como consecuencia de la alta competitividad de los trabajadores asiáticos, se originaron toda una serie de conflictos y enfrentamientos,⁴³ provocando las pertinentes reclamaciones por parte del gobierno chino, así como una serie de medidas encaminadas a restringir la inmigración china. En 1946 se ratificaría un nuevo tratado que vendría a sustituir el de 1899, prolongando la relación transpacífica durante el siglo XX.⁴⁴

Así, vemos como a gracias a la plata mexicana, las expectativas inmigración y el comercio, México y Extremo Oriente estuvieron vinculados a través del Océano Pacífico a lo largo del siglo XIX. Será a partir de la implantación de estas relaciones comerciales cuando toda una serie de piezas lleguen a los puertos de México, como

⁴³ BARKOW, P. F., *El movimiento antichino en México de 1916 a 1935. Un caso de "racismo económico"*, Tesis de Licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

⁴⁴ Sobre las relaciones entre México y Extremo Oriente en el siglo XX consultar: DORANTES, M. G., *Las relaciones de México con los países del Extremo Oriente*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

respuesta a una demanda por parte de las élites del país, que siguiendo la moda por lo exótico, personificado en Oriente, comenzaron a formar sus colecciones de arte oriental, tal como lo atestiguan las piezas que hoy día se pueden observar en algunos de los principales museos.

En cuanto al tema del coleccionismo artístico, la naturaleza de los coleccionistas que atesoraron piezas de arte oriental en México así como la tipología de los objetos coleccionados fue similar a los casos europeos y americanos de la misma época.⁴⁵ Los coleccionistas fueron, por norma general, políticos, militares, diplomáticos, burgueses, empresarios, comerciantes, intelectuales, eruditos y artistas que adquirieron estas piezas por distintas motivaciones. Muchos, atraídos por el exotismo y carácter decorativo de este arte singular, quisieron dar un toque cosmopolita a sus viviendas, adornándolos con objetos chinos y japoneses como signo de gusto y distinción, siguiendo la moda del momento. Dentro de este contexto, en algunos casos, ni siquiera puede hablarse de un coleccionismo de arte extremo oriental, ya que la adquisición de estas piezas fue puntual o casi anecdótica. Algunos otros fueron coleccionistas de amplio espectro y con frecuencia unían su afición por la compra de objetos de diferentes procedencias orientales. En el caso del japonismo,⁴⁶ hubo coleccionistas que experimentaron una real y sincera seducción por la estética del arte nipón y desarrollaron un auténtico y definido afán coleccionista por las manifestaciones artísticas japonesas, creando extensas colecciones, reunidas de acuerdo criterios definidos y con obras representativas, de auténtico valor histórico-artístico.

Las piezas que se coleccionaron en esta etapa fueron aquellos objetos, sobre todo artesanías y artes decorativas que, técnica y estéticamente obedecían a la

⁴⁵ Sobre la presencia de arte asiático en España y los países de habla hispana véase: CABAÑAS, P. y A. TRUJILLO, *La creación artística como puente entre Oriente y Occidente: sobre la investigación del arte asiático en países de habla hispana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012; y KIM LEE, S. H., *La presencia del arte de Extremo oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Tesis Doctoral de la Universidad Complutense, Madrid, 1988.

⁴⁶ Sobre el tema del japonismo: BARLÉS, E., y D. ALMAZÁN: *La fascinación por el... op. cit.*, y AA. VV., *Japonismo. La fascinación por el arte japonés*, Barcelona, Obra Social "la Caixa", 2013.

tradición artística oriental y que sorprendieron por la calidad de su factura, su originalidad y su singular refinamiento. El mercado ofrecía una amplia variedad de calidades y precios. Frecuentemente, estos productos respondían a las preferencias de los occidentales a los que atraían aquellas obras que reflejaban la prototípica imagen del oriente, sugerente y lejano, que se generó en la época y que causó gran fascinación; eran piezas que recogían temas como las delicadas mujeres japonesas envueltas en quimonos, los monumentos y paisajes más representativos, la naturaleza y sus elementos característicos de cada estación, tipos populares o personajes extraídos del mundo religioso o legendario. Asimismo, algunos de los objetos hechos para la exportación se adaptaron a determinados gustos y usos propios de Occidente; es el caso por ejemplo de los juegos de té o café, tarjeteros, carnets de baile, figuras decorativas, muebles gabinetes, etc.

En el caso de los objetos japoneses destacan las piezas anteriores a la modernización del país (en especial del periodo Edo 1615-1868), algunas de las cuales ya habían caído en desuso en su país de origen. Otras piezas japonesas fueron creadas en la época específicamente para el consumo exterior, aunque siempre siguiendo las técnicas tradicionales. Se coleccionaron fundamentalmente artes decorativas, especialmente muebles y delicados objetos lacados,⁴⁷ juguetes, objetos de marfil⁴⁸ de uso cotidiano o de carácter decorativo, así como piezas de cerámica y porcelana.⁴⁹ También se adquirieron objetos de metal⁵⁰ y piezas esmaltadas, como jarrones o quemadores de incienso. Por su propia naturaleza, estas obras eran piezas fáciles de coleccionar, debido a su precio relativamente accesible al público acomodado, así como por su abundancia y cómodo transporte.

⁴⁷ ANDRÉS I GRAELLS, M. R. y A. KITASE, *Arte y técnica de urushi*, Barcelona, Editorial Salvatella, 2001.

⁴⁸ CABAÑAS, M. P., *Marfiles japoneses en las colecciones españolas*, Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.

⁴⁹ JAHN, G., *Meiji Ceramics. The Art of Japanese Export porcelain and Satsuma ware 1868-1912*, Stuttgart, Arnoldsche Art Publishers, 2004.

⁵⁰ DAVIES, B., *Masterpieces of Meiji metalwork: an exhibition of important Japanese metalwork of the Meiji period*, Londres, Barry Davies Oriental Art, 1991.

Así pues, durante este periodo –tradicionalmente olvidado por la historiografía en lo que a orientalismo de refiere– se mantiene en México el coleccionismo de piezas orientales, tal como se puede apreciar en algunos museos dedicados al periodo, como el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec⁵¹ y el Museo Franz Mayer,⁵² ambos en la Ciudad de México, o el Museo José Bello y Zetina, de Puebla de Zaragoza.⁵³

Entre las colecciones del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec encontramos piezas procedentes de este comercio con Extremo Oriente, tal como podemos comprobar en la Curaduría de mobiliario y enseres domésticos. A lo largo del programa expositivo, que recrea la disposición original de algunas de las estancias, podemos contemplar diferentes piezas de origen oriental. Por ejemplo, en la sala acondicionada como fumador, podemos contemplar una pareja de tibores japoneses, seguramente de Satsuma o Kutani. Ambas piezas, caracterizadas por su perfil ovoide y por un cuello que se exvasa hacia la boca,

⁵¹ El Museo Nacional de Historia de México se encuentra situado en el Castillo de Chapultepec, emplazado en la parte más alta del Bosque de Chapultepec. El edificio fue construido entre los años 1785 y 1787, diseñado como sitio de descanso por orden del virrey Bernardo de Gálvez. A lo largo de la historia sus instalaciones se destinaron a sede del Colegio Militar, escenario de batallas durante la invasión estadounidense, residencia imperial de Maximiliano y Carlota, y residencia presidencial. Sus salas albergan piezas pertenecientes a un periodo histórico que va de la Conquista hasta la Revolución de 1910; entre los que destacan objetos pertenecientes al emperador Maximiliano y su esposa Carlota, y al general Porfirio Díaz y su esposa Carmen Romero Rubio. Sus instalaciones comprenden más de 40 áreas que sintetizan la historia de México, incluyendo obras pictóricas y escultóricas, indumentaria, tecnología, numismática, instrumentos musicales, enseres de plata y cerámica, banderas, carruajes y documentos. Sobre el museo véase la página web del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec: <http://www.mnh.inah.gob.mx> (última visita 10/09/2015).

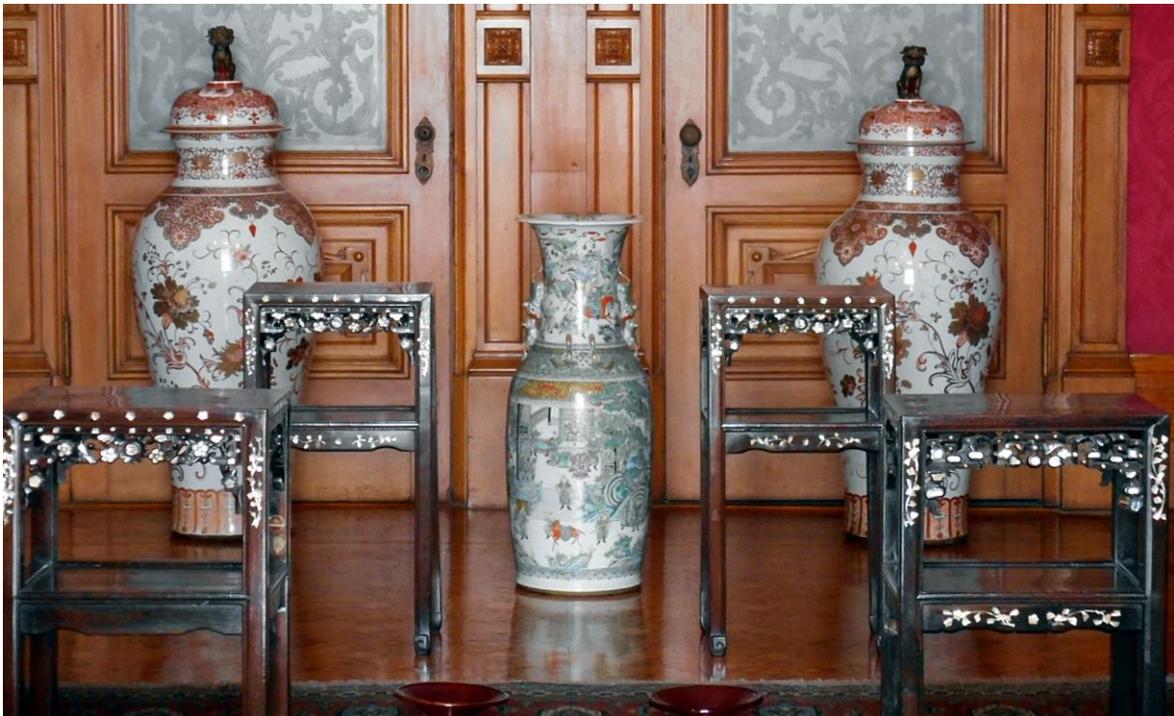
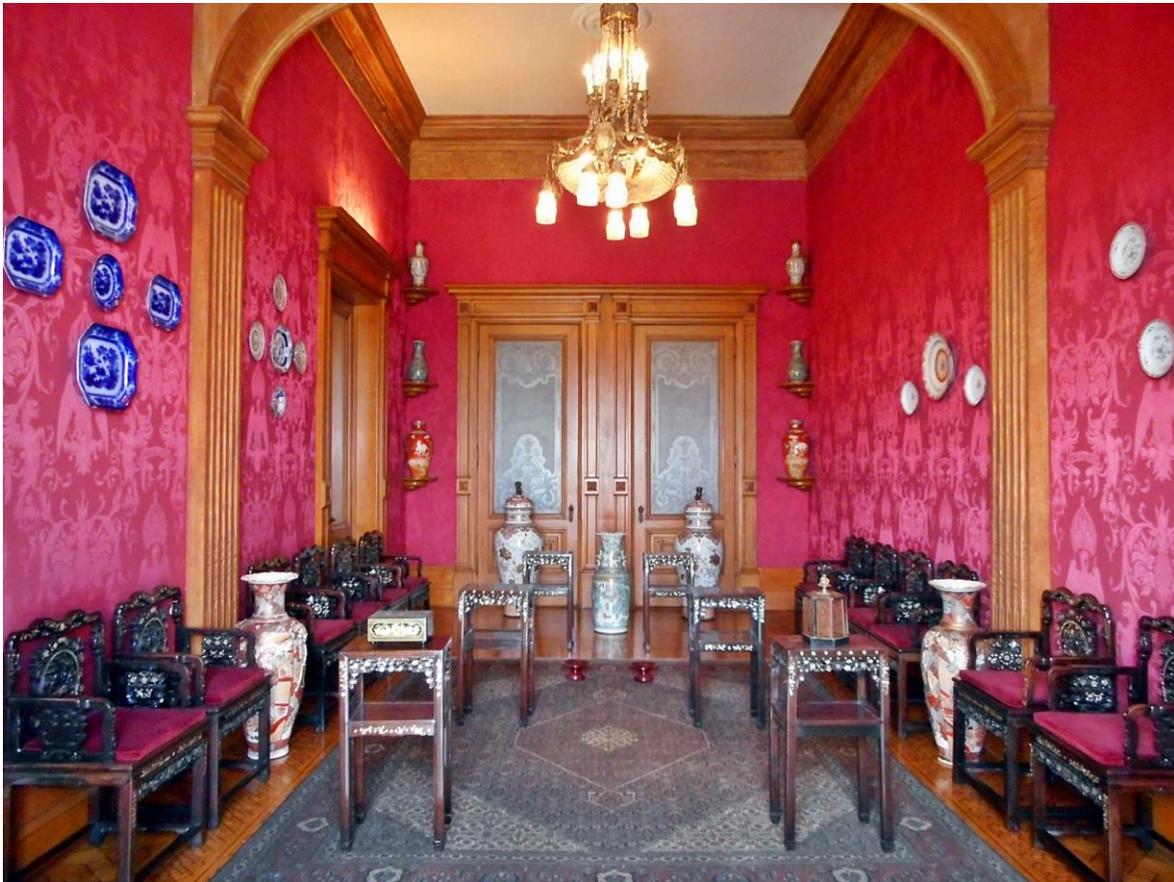
⁵² El Museo Franz Mayer de la Ciudad de México, situado en un antiguo edificio hospitalario, alberga la principal colección de artes decorativas y diseño de México, además de ser sede de diversas exposiciones temporales de arte, diseño contemporáneo y fotografía. Su creación es el resultado de la vocación y la mentalidad filantrópica de Franz Mayer, afamado coleccionista alemán nacionalizado mexicano. Para más información sobre el museo consultar su página web: <http://www.franzmayer.org.mx/index.php> (última visita 10/09/2015).

⁵³ La colección del Museo José Bello y Zetina, de Puebla de Zaragoza se formó gracias a la donación del filántropo poblano José Bello y Zetina, y se encuentra situado en un edificio que perteneció al antiguo convento de Santo Domingo, de estilo manierista. Sus diez salas, cuyo uso y objetos conservan su aspecto originario, albergan una importante colección de obras de destacados pintores de escuela flamenca y española, alemana y mexicana, entre los que destacan Murillo, Zurbarán, Goya, Degrain Miguel Cabrerao Agustín Arrieta. Además de la importante colección pictórica, los fondos cuentan con un nutrido grupo de obras escultóricas, muebles, porcelanas, marfiles, broces y fotografías. Más información en: <http://www.museobello.org>, (última visita 10/09/2015).

fueron realizados en Japón a finales del siglo XIX. La decoración floral con motivos de peonías y crisantemos, de un vivo colorido, resultaba muy atractiva para los compradores occidentales. Junto a ellos, encontramos un jarrón de porcelana japonesa de forma ovoide, cuyo cuerpo alberga distintas representaciones de samuráis y escenas del Japón tradicional. La decoración de la sala se complementa con toda un serie de pequeños jarrones y recipientes de cerámica y porcelana japonesa de exportación, característicos del comercio establecido entre Japón y los países occidentales. También encontramos una serie de porcelanas chinas, de la variedad azul y blanco, acompañadas de realizaciones de cerámica de talavera, que como hemos señalado, presentan temas y motivos decorativos inspirados en realizaciones chinas. La muestra de cerámicas y porcelanas se complementa con diferentes cajas de origen oriental, así como de muebles con incrustaciones de nácar. Otras salas contienen igualmente objetos orientales, como las dedicadas a la época virreinal, en una de cuyas vitrinas se aprecian cerámicas y marfiles de origen asiático, mientras que en la sala anexa encontramos un cuidado Cristo crucificado de marfil, de origen chino. En la sala dedicada a las artes decorativas, destaca la presencia de pequeños objetos propios de la época del japonismo, como tabaqueras, pequeñas cajitas (lacadas o en marfil) o abanicos chinos.



Parte de las piezas orientales que se encuentran en la sección del Museo Nacional de Historia. Fotografía de Marisa Peiró Márquez.



Arriba, disposición actual del fumador del Museo Nacional de Historia, en el que se observan numerosas y valiosas piezas orientales. Abajo, detalle de las mismas. Fotografías de Marisa Peiró Márquez.

Entre las piezas que exhibe el Museo Franz Mayer adquiere una especial importancia la impresionante colección de piezas de porcelana china de la dinastía Qing, en su mayoría pertenecientes al siglo XIX, aunque algunas datan de los siglos XVII y XVIII. Así, entre las distintas piezas, encontramos una maceta de porcelana estilo azul y blanco, un incensario de porcelana con representaciones de un dragón en azul sobre fondo blanco, acompañado de una tapa de madera calada y pomo de jade tallado; un jarrón de porcelana Qing decorado con representaciones humanas y caligráficas, un conjunto de piezas de cobre esmaltado entre las que se encuentran platos, botellas, vasos, conchas y un grupo de pomos de té metálicos y esmaltados de origen chino. La colección se complementa con dos espectaculares jarrones de madera tallada y lacada de grandes dimensiones, realizados durante el siglo XVIII y decorados con escenas en las que se observa a mujeres y niños jugando en plena naturaleza. De gran espectacularidad resulta un león de bronce, esmaltado, dorado y cincelado del siglo XVII y que sirvió como incensario. El museo también cuenta con una nutrida representación de piezas orientales pertenecientes a la época del Virreinato, entre las que encontramos toda una serie de objetos realizados con la técnica del *maque*, muebles y representaciones pictóricas realizadas con la técnica del enconchado, marfiles de carácter religioso, así como un nutrido grupo de talaveras de Puebla.

En cuanto a las piezas expuestas en el Museo José Bello y Zetina, que da buena muestra de los modos de vida de la alta burguesía de la ciudad de Puebla, estas responden las líneas generales del coleccionismo occidental de arte asiático de finales del siglo XIX y principios del XX. En la antegalería del museo se encuentran catorce piezas de origen chino del siglo XVIII, entre las que destaca un delicado tabor, una palangana y varias piezas de una vajilla. En el vestidor, un mueble vitrina custodia hasta sesenta y ocho piezas de origen oriental, entre las que destacan doce porcelanas japonesas de Imari, tres piezas chinas de la dinastía Ming y una vajilla completa de porcelana china del siglo XIX. Asimismo, también se encuentra expuesto un incensario en bronce de origen indio que adopta la forma de Buda.



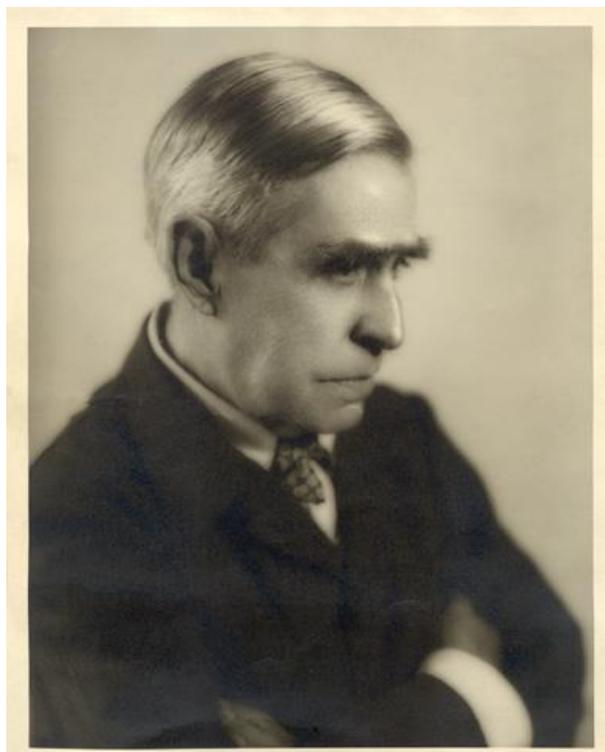
Detalles de diferentes piezas asiáticas expuestas en el Museo Franz Mayer. Fotografías de Marisa Peiró Márquez

Como hemos podido comprobar, esta presencia de obras de arte extremo oriental del siglo XIX en los museos mexicanos –y por supuesto, también existente a nivel particular–, demuestra que la compra-venta de piezas no se terminó con el fin del Galeón de Manila. Asimismo, da muestra de los contactos establecidos entre México y Oriente durante el periodo, en una época en la que el comercio internacional se expandió e intensificó, posibilitando la adquisición de productos de todo tipo procedentes, circunstancia, que junto a los evidentes valores de los objetos artísticos y artesanales de Extremo Oriente, hizo que tanto en México como en el resto de Occidente se potenciara el fenómeno del coleccionismo, alimentado por la creciente moda por lo exótico.

Como ya hemos adelantado, la pasión por los elementos orientales se revitalizará y renovará en México de la mano de José Juan Tablada (1871-1945). Tablada, conocido como uno de los primeros poetas modernos de México, así como promotor de muchos de los protagonistas de las vanguardias artísticas mexicanas del periodo de entreguerras, debe también ser visto como el principal difusor de las artes y la estética japonesa en la república mexicana.⁵⁴ En su fase modernista, que corresponde a los años del cambio de siglo, vivió en París, lo que posiblemente le hizo contagiarse del ambiente favorable a las delicadezas de Japón que ya hemos mencionado previamente (se menciona que fueron los propios hermanos Goncourt quienes le introducen en el mundillo). En el artículo “Álbum del Extremo Oriente”, publicado en su *Revista Moderna* en 1900 ya señalaba la necesidad de que en México se conociera el Japón; sería al año siguiente cuando realizaría su polémico viaje al archipiélago nipón, en donde se supone visitó ciudades como Tokio y Yokohama. A lo largo de su carrera, Tablada experimentó dos fases diferenciadas en su japonismo, según revela el estudioso Atsuko Tanabe.⁵⁵ Así, encontramos un primer japonismo, relacionado con el período “modernista” de su obra literaria. Este primer japonismo de Tablada, vigente en él de 1890 a 1904, implica una aproximación superficial a la realidad japonesa, similar a la vivida por europeos y estadounidenses, sin llegar a apreciarla totalmente, siendo solamente un material que creen poder integrar en sí mismos modelándolo a su antojo. Esta actitud que difiere claramente de su segundo japonismo, que se puede observar a partir de 1924, éste sí caracterizado en una empatía y comprensión de lo netamente japonés.

⁵⁴ V.V. A.A., *Ukiyo-e: Estampa Japonesa: Museo De Arte Contemporáneo Alvar y Carmen T. De Carrillo Gil: Ciudad De México, Julio-Agosto De 1993*, Ciudad de México, Museo Alvar Carrillo Gil, 1993, p. 15.

⁵⁵ TANABE, A., *El japonismo de José Juan Tablada*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.



José Juan Tablada en su madurez (1871-1945). Archivo José Juan Tablada. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

José Juan Tablada publicó en vida dos libros que tratan directamente temas japoneses, *Hiroshigué: el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna*, en 1914, y *En el país del sol*,⁵⁶ de 1919. El tiraje de la primera obra fue muy pequeño, de apenas treinta ejemplares, lo que hizo que el propio Tablada se refiriera al mismo como una obra para coleccionistas. El segundo, publicado en Nueva York y Londres por Appleton and Co. También se convirtió en un libro difícil de conseguir. *En el país del sol* reunía los artículos publicados en *Revista Moderna*, *Revista Azul*, *El Mundo Ilustrado* y *Revista de Revistas* entre los años 1894 y 1912. Además de los ya mencionados, entre su debut como articulista y la publicación de *En el país del sol*, Tablada escribió una veintena más de textos sobre Japón y su cultura que no incluyó en este volumen. Así, el libro contiene los escritos realizados durante el

⁵⁶ Para un completo análisis de los artículos comprendidos en el País del Sol, remitimos a la edición de 2005 de la Universidad Nacional Autónoma de México, con un excelente prólogo a cargo de Rodolfo Mata. TABLADA, J.J., *En el país del sol. Crónicas japonesas de José Juan Tablada. Prólogo, edición y notas de Rodolfo Mata*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

viaje que realizó a Japón en 1900,⁵⁷ financiado por Jesús E. Luján, mecenas de la *Revista Moderna*. El poeta salió de la capital en tren hacia San Francisco el 14 de mayo y de ahí se embarcó a Yokohama el 15 de junio. Durante su estancia, Tablada escribió la serie de crónicas que fueron publicadas en la *Revista Moderna*, en la columna titulada “En el país del sol”. En febrero de 1901 emprendió el camino de vuelta por la misma ruta.

En cuanto a la temática de sus escritos, dicha serie presenta un enfoque testimonial y nos narra diferentes momentos del viaje de Tablada. Así, en su escritos, Tablada exalta el arte japonés y la repercusión que tuvo su introducción en Occidente, llevada a cabo, según nos informa, por los hermanos Jules y Edmond de Goncourt. El autor también se presenta como un conocedor profundo de la cultura y el arte japoneses, muestra de ello resulta la amplia colección de libros nipones que poseía. El autor, como especialista en estos temas, también puede ser analizado desde el punto de vista del coleccionismo de arte japonés, ya que, como mencionaremos más adelante, llegó a ser propietario de una interesante colección de *ukiyo-e*. Tablada, pese a sentir una particular predilección por Japón, también demostró interés por China: así, para su libro *Li-Pó y otros poemas*,⁵⁸ tomó como inspiración el trabajo y la vida del poeta chino Li-Pó (701-762), principal exponente de la China tradicional, que vivió durante la dinastía Tang.

Los escritos de Tablada nos ofrecen en una forma fascinante una amalgama de ideas y percepciones alternativas que nos ayudan a apreciar y comprender más a fondo el cruce del complejo encuentro cultural entre Oriente y Occidente. A través de la producción de Tablada se observa la diversidad del discurso modernista, ya

⁵⁷ La veracidad de este viaje ha sido puesta en duda tanto por escritores contemporáneos de Tablada como por críticos de su obra. El viaje de Tablada al Japón debía aportar autenticidad y profundidad al japonismo de su literatura y hacer de él una autoridad indiscutible en asuntos de cultura japonesa. Pero no sólo eso, pues se trataba de un viaje que venía a beneficiar a la *Revista Moderna* y a su mecenas, Jesús E. Luján, ya que para este, que es quien anima y mantiene la revista, ésta debía ser una comprobación de la viabilidad del ambicioso proyecto del que formaba parte su publicación, como parte de la modernización económica emprendida por la dictadura de Porfirio Díaz.

⁵⁸ LABRAÑA, M., “Poesía oriental y visualidad en Darío, Tablada y Huidobro”, en *Estudios Avanzados*, n° 22, diciembre 2014, pp. 1-12.

que da la bienvenida al contacto de varias culturas. Gracias a la obra de escritores como Tablada, que viajaron y escribieron desde Oriente, se enriqueció el imaginario cultural de esa parte del mundo a sus lectores. Además, es reconocido como uno de los primeros escritores de haiku en lengua española, y tradujo también la obra de poetas como Murasaki o Sadaie.

Más adelante serán otros los autores mexicanos, como Efrén Rebolledo, Carlos Pellicer u Octavio Paz, los que continúen la veda abierta por Tablada y dediquen, en un contexto literario, sus líneas al país del sol naciente.

4. El orientalismo en el México post-revolucionario: entre el viaje y la política

El largo proceso revolucionario, que redefiniría casi por completo las ideas de nacionalismo y nación, modificaría igualmente las ideas asociadas a lo oriental.⁵⁹ Por una parte, este fue el periodo más cruento para con la población asiático-mexicana, aunque ideológicamente, se formularon políticas y reivindicaciones que integraban “lo oriental” dentro de una conciencia nacional; por otra parte, se multiplicaron los viajes a Oriente, lo que produjo no solo un aumento de producciones artísticas y literaturas que dan buena cuenta de la fascinación, exótica e ideológica, por Asia, sino también un incremento de la presencia de arte asiático en el ámbito del coleccionismo privado, así como la llegada a México de algunos artistas de origen oriental.

Como ya hemos mencionado, en este periodo cobra una gran importancia algo que hemos venido a definir como “orientalismo político”, manifestado en una fascinación ideológica por diferentes aspectos culturales o políticos del continente asiático. En este sentido, creemos posible que la adaptación y adaptación de “lo oriental” por parte de México provenga asimismo de la negación de “lo occidental” (es decir, de lo Europeo y, en última instancia, estadounidense) como reacción al antiguo régimen colonial y al “afrancesamiento” porfirista.⁶⁰ De hecho, autores como Julia Kushigian señalan que el orientalismo hispánico tiene un obligado componente ideológico que lo separa en cierta medida del europeo, ya que “el orientalismo

⁵⁹ No podemos evitar recordar algunas de las contribuciones asiáticas a la Revolución, como el que parte de la lucha se llevase a cabo gracias a armas compradas a Japón, que muchos inmigrantes japoneses luchasen junto a mexicanos y que incluso uno de ellos enseñase judo a zapatistas, villistas y carrancistas. Asimismo, entre 1917 y 1919 destaca la presencia en México del revolucionario indio Manabendra Nath Roy, destacado personaje de la lucha anticolonial, que fue apoyado por el gobierno carrancista. En 1918 publicaría un libro en español sobre la India (ROY, M. N., *La India: Su Pasado, Su Presente Y Su Porvenir*, Ciudad de México, s.e., 1918) y al año siguiente fundó el Partido Comunista Mexicano. Para más información, véase OTA MISHIMA, M. E., “El Japón en México”, en BONFIL BATALLA, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 192-193 y DUQUE-SABERI, I. A., “La India en México”, en BONFIL BATALLA, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 236.

⁶⁰ No podemos olvidar que durante los siglos XIX y XX, la joven república mexicana sufrió diferentes ataques por parte de diferentes potencias extranjeras, como Estados Unidos, Francia y España.

hispánico es político en el sentido de que está comprometido a abrir un diálogo de intercambio con Oriente con el propósito de aprender de sí mismo a partir del Otro, revelando la verdad a través del diálogo y terminando la dominación cultural”.⁶¹ Por otra parte, en este periodo cuando aparecen novedosas y polémicas teorías sobre el poblamiento de América, muchas de las cuales intentaban estrechar –desde más que diferentes ideologías– los lazos culturales ente Asia y América.⁶²

Tal y como sucedió en el resto del planeta, durante el periodo de entreguerras las manifestaciones orientalistas se fueron impregnando de un cada vez mayor tono político, lo que en México se tradujo en la coexistencia –no siempre pacífica–, por los largos y cruentos acontecimientos de la Revolución Mexicana –que cambiarían por completo las maneras de (auto)representación de la nacional–, además de por la propia idea de la “Revolución permanente” que perduró a lo largo de las décadas entre muchos de los intelectuales mexicanos. Por una parte, en consecuencia por la violencia del periodo, esta fue la etapa más cruenta para la población asiática del país, quienes entre los vaivenes de las luchas revolucionarias se encontraron con la desgracia de no ser ni aquellos a quienes se arrebatara el poder ni aquellos que lo reclamaban. La población de origen chino, concentrada en los actuales estados del norte del país –como Sinaloa, Coahuila, Chihuahua o Baja California– sufrió durante el periodo de 1911-1931 los envites de numerosos políticos populistas y asociaciones anti-chinas, entre los que sobresale la conocida como matanza de Torreón, en la que parte del ejército maderista asesinó a más de 300 sino-mexicanos del lugar.⁶³

⁶¹ KUSHIGIAN, J. A. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991, p. 3.

⁶² Entre ellas, destacan las diferentes teorías de autores como Robert von Heine-Geldern, Paul Rivet, Thor Heyerdahl o el mexicano Miguel Covarrubias, quien sintetizó muchas de las anteriores en su libro *El águila, el jaguar y la serpiente*.

⁶³ Para más información, CHAO ROMERO, R., *The Chinese in Mexico, 1882-1940.*, Tucson, University of Arizona Press, 2011, pp. 145-190. El tema de la sinofobia en el México de principios de siglo XX ha recibido numerosos estudios, entre los que destacan: MARTINEZ, E., *Border Chinese : Making Space and Forging Identity in Mexicali, Mexico*, Tesis Doctoral de la Universidad de Harvard, 2008; DELGADO, G., *Making the Chinese Mexica : Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexico Borderlands*. Stanford, Stanford University Press, 2012; OTA MISHIMA, M.E., *Destino*



Fotografía de la Calle Dolores, una de las más concurridas del pequeño Barrio Chino de la Ciudad de México. Fotografía del usuario Thelmadatter, vía [Wikimedia Commons](#)

Paradójicamente, algunos de los más importantes miembros de la Revolución, como Francisco I. Madero –primer presidente electo del México revolucionario– o José Vasconcelos –primer y más influyente Secretario de Educación Pública del país–, profesaron una intensa admiración por diferentes aspectos del continente asiático, que no dudaron en integrar dentro de los discursos nacionalistas.

Por una parte, Francisco I. Madero⁶⁴ adquirió durante sus años de estancia en Europa un declarado gusto por las religiones orientales –especialmente por el

México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997 y CINCO BASURTO, M. G., *La expulsión de chinos de los años treinta y la repatriación de chino mexicanos de 1960*. Tesis de Maestría de El Colegio de México, 2009.

⁶⁴ Para más información, véase CHAVES, J.R., “La Bhagavad Gita según San Madero”, en *Literatura Mexicana*, v. 23, n°, 2012, pp. 69-81.

Hinduismo—, enfocado este dentro de sus intereses espiritistas y teosóficos. Durante una primera fase “contemplativa”, lee obras sobre filosofía oriental, publica bajo pseudónimos indios y cae en sus manos un ejemplar de la *Bhagavad Gita*, de la que años más tarde publicaría una edición anotada en español. Más adelante, durante el combate revolucionario, se considerará a sí mismo como un abnegado Arjuna cumpliendo con su deber —y precisamente, de esta manera le recordará Vasconcelos—.⁶⁵

Mucho más interesante es el caso de José Vasconcelos, cuyas opiniones sobre el Oriente sufrieron importantes variaciones a lo largo de su vida.⁶⁶ Diferenciándose de sus compañeros ateneístas que profesaban admiración hacia los modelos clásicos y europeos, el joven Vasconcelos se interesó especialmente por la India —y en menor medida, por Japón—, ensalzando a Buda, Tagore y Gandhi y obsesionándose con la que llegó a considerar como cuna de la civilización y ejemplo manifiesto de las maravillas del mestizaje que más tarde predicaría. Según relata, durante su estancia en San Francisco dedicó muchas horas al estudio de la cultura india en la biblioteca de la Universidad de Berkeley, y durante su viaje a París se maravilló con las colecciones orientales del Museo del Louvre y del Museo Guimet,⁶⁷ profesando gran admiración por el arte de la India.⁶⁸ Publica en 1920 sus *Estudios Indostánicos*,⁶⁹ que en 1938 ya van por una exitosa tercera edición. Sin embargo, su obsesión orientalista se convirtió en una decepción tras su visita al Viejo Mundo, especialmente en lo que refiere a la religión islámica, a la que tildó de

⁶⁵ "Impresionante resulta imaginar los pensamientos de Madero cuando llegó a encontrarse en los campos mexicanos en la situación de Arjuna, dispuesto a combatir un ejército de enemigos que no odiaba, pero que era su deber destruir. Venció a esos enemigos, el Arjuna de México, en la noble lid de la fuerza, y después perdonóles con tierno espíritu cristiano, más para ser víctima de Judas, en la más negra y cruel de las traiciones" citado en CHAVES, J.R., "La Bhagavad Gita según San Madero",... *op. cit.*

⁶⁶ Para más información, véase TABOADA, H. G. H., "Oriente y mundo clásico en José Vasconcelos", en *Acuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 24, 2007, pp. 103-119.

⁶⁷ TABOADA, H. G. H., "Oriente y mundo clásico... *op. cit.*, p. 107.

⁶⁸ "Prefería el arte profuso totalizante de la India al arte esquemático que el europeo adopta de modelo a cause de cierto primitivismo estético o bien por exceso de abstracción idealista". VASCONCELOS, J., *Ulises Criollo: La Vida Del Autor Escrita Por Él Mismo*, Ciudad de México, Ediciones Botas, 1935.

⁶⁹ VASCONCELOS, J., *Estudios Indostánicos*, Madrid, Saturnino Calleja, 1920.

bárbara y fanática; únicamente la India, como concepto abstracto, parece haberle impuesto cierto respeto. A pesar de ello, Vasconcelos fue considerado por algunos de sus contemporáneos, como Alfonso Reyes, como representante de la filosofía anti-occidental.⁷⁰

Por otra parte, como ya hemos mencionado, durante este periodo se intensificarán los viajes a oriente, fruto de los cuales nacerán obras de loable calidad artística y literaria, así como importantes colecciones. En el campo de las letras, en el que José Juan Tablada seguirá contando con un indiscutible liderazgo, aparecerán las obras orientalistas de otros jóvenes literatos –hoy figuras de gran renombre–, como Octavio Paz o Efrén Rebolledo. El caso de Paz es probablemente el más llamativo, ya que dedicó una parte importante de su obra a la temática (y en algunas ocasiones, presenta también deudas formales), especialmente a la japonesa y a la india.⁷¹

En el de las artes plásticas, debemos destacar la figura del antropólogo e ilustrador Miguel Covarrubias quien, luego de una larga experiencia laboral en Estados Unidos, pasó largas temporadas en Asia (especialmente, en la indonesia isla de Bali –sobre la cual publicó el estudio de la misma más influyente hasta la fecha–, pero también en China, Java y numerosas islas de los mares del Sur), y produjo centenares de obras de temática oriental, muchas de las cuales se dieron

⁷⁰ TABOADA, H. G. H., “Oriente y mundo clásico... *op. cit.*, p. 105.

⁷¹ Paz sería gran amante del haiku, además de traductor y difusor del mismo. En 1957 publicó la primera traducción al castellano de las celebérrimas *Sendas de Oku* de Matsuo Basho, además de ser él mismo autor de numerosos haikus que mezclan la forma japonesa con el contenido mexicano. En el caso de la India, su estancia diplomática en el país coincidió con una de sus etapas más productivas, en muchas de las cuales integra referencias a religiones como el budismo y el hinduismo; muchas de estas inquietudes serán plasmadas en obras posteriores, como *El mono gramático* y *Vislumbres de la India*. Existe un grueso corpus literario sobre la relación de Paz con Oriente, entre los que destacamos: DURÁN, M., “La huella del Oriente en la poesía de Octavio Paz., en” *Revista iberoamericana*, v. 37, n° 74, 1971, pp. 97-116; RUIZ-FORNELLS, J., V. *et al.* “La India de Octavio Paz: testimonio y pensamiento.”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, v. 595, 2000, pp. 79-90; BOTTON, F., “Octavio Paz y la poesía china: las trampas de la traducción”, en *Estudios de Asia y África*, v. 46, núm. 2, mayo-agosto, 2011, pp. 269-286 e ILARREGUI, G., “El Mono Gramático: Orientalismo y poética de Octavio Paz”, en NAGY-ZEKMI, S., (coord.). *Moros en la costa... op. cit.*

a conocer gracias a importantes revistas y editoriales.⁷² Como retomaremos más adelante, la implicación de Covarrubias transcenderá por mucho el campo estético y científico, y para la década de los 50 alcanzará un tono netamente político. Dentro de este campo, también podemos destacar el mural “La lucha en el Oriente”, en el que tan pronto como en 1930 José Clemente Orozco pintó la resistencia no violenta de Mahatma Gandhi y el pueblo indio, por el que sintió gran admiración.⁷³



El artista y antropólogo Miguel Covarrubias en Bali (c. 1933). Archivo Miguel Covarrubias. Sala de Archivos y Colecciones Especiales, Dirección de Bibliotecas, Universidad de las Américas Puebla.

El México post-revolucionario fue, asimismo, un lugar de acogida de numerosos intelectuales, artistas y/o refugiados políticos. A este singular ambiente creativo llegaron importantes artistas de origen oriental, quienes contribuyeron sin

⁷² Entre ellas, destacan sus colaboraciones en publicaciones como *The New Yorker*, *Vanity Fair*, *Vogue*, *Life* o *Asia*, así como sus libros para editoriales del calibre de A. Knopf o Covici-Friede.

⁷³ Según Duque-Saberi, Orozco habría tenido un acercamiento teosófico a la cultura india dentro del Círculo de Estudios Delficos, donde lo introdujo su compañera Alma Reed. Para más información sobre la relación de Orozco con la India, véase DUQUE-SABERI, I. A., “La India en México”, en BONFIL BATALLA, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 217-243.

duda al enriquecimiento cultural del país. El más conocido y destacado de ellos es probablemente el japonés Tamiji Kitagawa, quien tras sus estudios en Estados Unidos entró a la Real Academia de San Carlos de la Ciudad de México y se relacionó con artistas de la talla de Rivera, Orozco y Siqueiros, antes de asentarse definitivamente en Taxco en 1931. En época más reciente es conocida la labor del mexicano-japonés Luis Nishizawa Flores, que dio comienzo a su incesante actividad artística en la década de los 40. México fue igualmente el lugar de residencia temporal de importantes artistas de origen parcialmente oriental, como el reputado escultor Isamu Noguchi o la polifacética Doreen Feng,⁷⁴ hija del embajador de la República China en México e incipiente muralista e ilustradora. Durante este periodo también se irían generalizando cada vez más las exposiciones de arte oriental en la capital mexicana, entre las que destacan la “Exposición de Arte Japonés” (1931), que tendría lugar en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública y la de “Estampas de Hiroshige” (1937), celebrada en el Palacio de Bellas Artes.

Tal y como sucediera en Europa y en Estados Unidos, también existieron en México importantes coleccionistas de arte oriental, y aunque gran parte de las colecciones permanecen todavía por descubrir y estudiar, sí que podemos nombrar a varios personajes de renombre entre los coleccionistas de arte asiático. Entre ellos destaca, en el ámbito japonés, el tantas veces mencionado José Juan Tablada, cuya importante colección de *ukiyo-e*, que se encuentra custodiada en la Biblioteca Nacional de México, está siendo estudiada en la actualidad,⁷⁵ o la del doctor Álvaro

⁷⁴ Doreen Yang Feng fue una celebridad de origen chino, que residió durante largo tiempo en Estados Unidos y México, gracias al empleo de su padre Chih-Tsing Feng, diplomático de carrera de la República de China. En su juventud probó suerte como muralista (colaboró con Covarrubias en el mural del Hotel del Prado y pintó numerosas obras para la Organización de Naciones Unidas), aunque en México se haría famosa como jinete y, especialmente como torera. Más tarde escribiría uno de los libros sobre cocina china más famosos del siglo XX, *The Joy of Chinese Cooking* (1952). JONES, E., “A Chinese Way with Duck”, *Sports Illustrated*, 30 de mayo de 1960, pp. 56-57.

⁷⁵ De acuerdo a Rodolfo Mata, esta podría ser una de las primeras colecciones importantes de América Latina. Está siendo estudiada por una serie investigadores capitaneados por Rodolfo Mata, Amaury García y Shin'chi Inagaki y se compone por un total de 225 piezas, que en su mayoría son xilografías *ukiyo-e*, tanto independientes como pertenecientes a álbumes y libros ilustrados. Esencialmente, se trata de obras del periodo Meiji y pertenecen a algunos de los autores más famosos de este periodo y el anterior, como Kunichika, Chikanobu, Kunisada II, Kuniyoshi, Hiroshige, y Hokusai. Temáticamente también responden a los temas principales del periodo, como actores del teatro kabuki, mujeres bellas, paisajes y escenas costumbristas (García, Amaury, en el sitio web

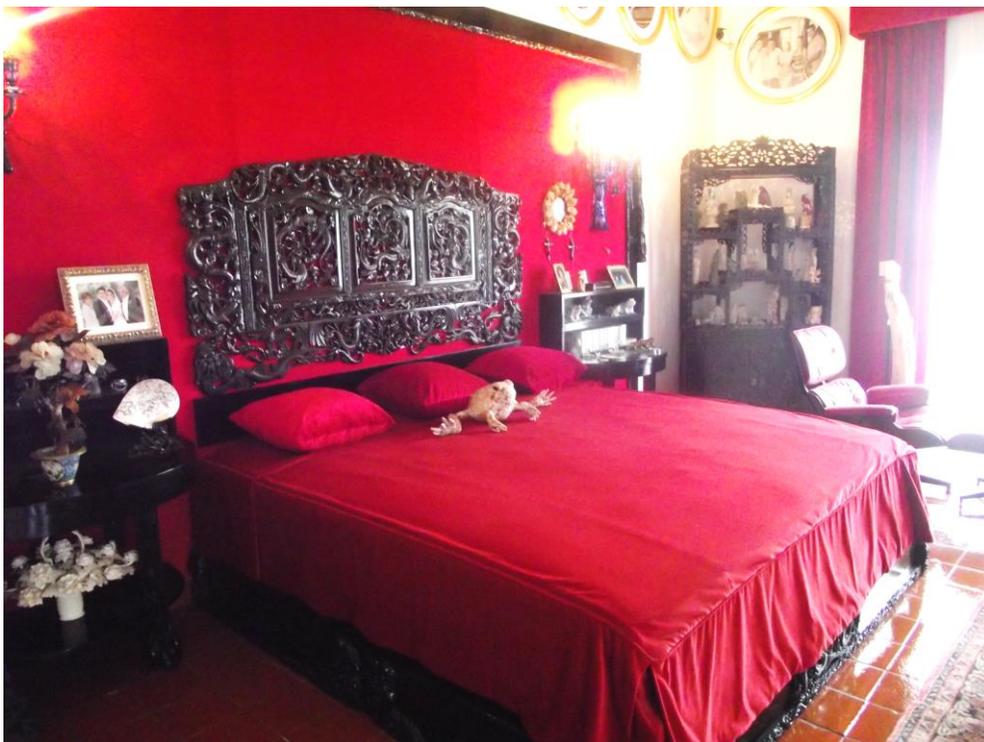
Carrillo Gil, importante coleccionista de arte –en general–, custodiada en el museo que lleva su nombre y compuesta por 279 estampas y 23 kakemonos;⁷⁶ en el mismo periodo, Carrillo Gil compraría numerosas obras del artista sino-francés Zhao Wou-ki, en boga en la capital mexicana gracias a la labor de galeristas como Alberto Misrachi.

Pero no fue el arte japonés el único coleccionado en México. La colección asiática y oceánica del artista y antropólogo Miguel Covarrubias se encuentra hoy dispersa y en buena parte perdida, pero numerosos testimonios dan buena cuenta de la calidad y la cantidad del material coleccionado por Covarrubias tanto en sus viajes a Asia como en Estados Unidos y México. Dentro de su colección –cuya sección de arte prehispánico fue la más reputada–, se incluían valiosas piezas de, especialmente, arte balinés y chino, pero también del resto de las antiguas Indias Holandesas, Filipinas, Japón, India y numerosas islas del Pacífico, además de una imponente biblioteca especializada.⁷⁷ En cuanto a la exhuberante colección de arte oriental de Dolores Olmedo, que inexplicablemente todavía no ha recibido estudios, está conformada por más de trescientas piezas de origen chino –principalmente–, indio y japonés, y compuesta esencialmente de marfiles, porcelanas, jades y hasta bronce, que componen esculturas, biombos, mobiliario y otros objetos decorativos que se exponen en el Museo Dolores Olmedo en Xochimilco.

“Colección de estampas japonesas de José Juan Tablada en la Biblioteca Nacional: <http://www.tablada.unam.mx/ukicol/historiuki.html>”, donde puede visitarse un breve catálogo digital de la colección).

⁷⁶ Según Inagaki, Carrillo Gil habría comprado buena parte de esta serie de obras en Japón, durante un viaje al país que realizó en 1955, aunque comenzó a comprar arte japonés en París y Estados Unidos. La colección, que contiene obras de más de ochenta artistas japoneses (entre los que destacan grandes nombres, como Harunobu, Hiroshige, Hokusai, Utamaro, Kunisada III, Moronobu, Sadanobu, Sharaku, Kunichika u Ogata Korin) se compone de piezas en diferente estado de conservación, entre las que destaca una gran cantidad de *bijin-ga* de diferentes autores y los diez tomos del *manga* de Hokusai. Esta colección se expuso públicamente por primera vez en 1956 en el Palacio de Bellas Artes. Para más información, véase INAGAKI, I., y E.G. KIM, *Ukiyo-e: Estampa Japonesa*, Ciudad de México, Museo De Arte Contemporáneo Alvar Y Carmen T. De Carrillo Gil, 1993, pp. 13 y 15.

⁷⁷ La documentación de la colección de Miguel Covarrubias forma parte de la tesis doctoral en curso de Marisa Peiró Márquez, un resumen de la cual puede encontrarse en PEIRÓ MÁRQUEZ, M., “Asia-Pacífico en la obra del artista mexicano Miguel Covarrubias (1904-1957): una introducción”, en *Actas de las I Jornadas de Investigadores Predoctorales: La historia del arte desde Aragón*. Daroca, Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 311-317.



Fotografías de algunas de las estancias personales de Dolores Olmedo Patiño en el Museo Dolores Olmedo, en las que se disponen buena parte de su colección oriental. Fotografías de Marisa Peiró Márquez.

Tal y como sucedió en otros lugares, el asunto del estudio y la difusión de la cultura en China en México estuvo ligado a una función altamente política.

Reputados personajes de la izquierda, como Diego Rivera –quien declaró sus simpatías al maoísmo en el hoy desaparecido mural *Pesadilla de Guerra, sueño de Paz* (1952), en el que Mao Tsetung y Joseff Stalin ofrecen la paz mundial a las potencias capitalistas–, o de Vicente Lombardo Toledano, creador de la Universidad Obrera de México y autor y difusor de numerosos textos sobre la China Popular.⁷⁸

En tan singular contexto, y constituyendo un caso pionero dentro de los países no socialistas –pues sel gobierno mexicano no establecía relaciones diplomáticas con el de la República Popular de China- se funda, tan pronto como en septiembre de 1953, la Sociedad Mexicana de Amistad con la China Popular, de la mano de personajes ligados a un sector intelectual de mayor o menor visible militancia a la izquierda. Entre sus fundadores se encontraban el ya mencionado Miguel Covarrubias –quien a lo largo de su vida había ido incrementando no solo su militancia política sino su pasión por el gigante asiático– y el joven filósofo Eli de Gortari –quien acababa de regresar de un viaje a China–, a los que muy pronto se unirían importantes personajes como Xavier Guerrero, Fernando Benítez, Paula Gómez Alonzo y Esther Chapa; entre las personalidades relevantes que frecuentaron los actos de la asociación se encuentran personajes del renombre de Ismael Cosío Villegas, Guillermo Haro, Mireya Huerta, Heribento Jara o Rafael López Malo o los ya mencionados Rivera y Lombardo Toledano.⁷⁹

⁷⁸ Entre ellos, destaca la autoría de *Tres conferencias sobre la Victoria de la Revolución china* (1949), el *Diario de un viaje a la China Nueva* (1950), *La reforma agraria en China y México, semejanzas y diferencias* (1954). La Universidad Obrera de México sería, además, la distribuidora en México de numerosas obras de Mao Tse-Tung (en inglés, y español), Chen Po-Ta (español), Liu Chao-Chi (español), Chou Yang, Chu Teh, Liu Pai-Yo, además de textos de producción estatal sobre la lucha obrera, las artes tradicionales en china y la invasión japonesa, de revistas como *China Popular* y *People's China*, *Chinese Literature* o *China Reconstruct*, así como cuentos y novelas, álbumes fotográficos y litografías con reproducciones de arte chino. Catálogo de distribución de la Universidad Obrera de México. Archivo Miguel Covarrubias. Universidad de las Américas de Puebla. Sala de Archivos y Colecciones y Especiales. Documentos 2816-2826.

⁷⁹ Para más información sobre la Sociedad Mexicana de Amistad con la China Popular, véase, PEIRÓ MÁRQUEZ, M., *Miguel Covarrubias (1904-1957) y China: relaciones artísticas y culturales*. Trabajo Fin de Máster, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013.

Los objetivos de la asociación, especialmente difíciles de cumplir ya que no recibían ayuda gubernamental ni económica por parte de la república mexicana,⁸⁰ quedaron plenamente definidos con la publicación, en junio de 1954, de su primer boletín oficial: los propósitos de la asociación pasaban por “Estrechar la amistad entre el pueblo de México y el de la República Popular China, mediante el intercambio cultural más amplio”⁸¹, así como incrementar el conocimiento en México sobre China y viceversa en diferentes temas culturales, además de reivindicar el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre México y China, y luchar por la inclusión del país en la ONU. Durante sus primeros años en funcionamiento, la asociación llevó a cabo numerosas actividades de difusión cultural, como charlas y conferencias a las que sumaron exhibiciones de danza y proyecciones de películas,⁸² la traducción y publicación de artículos sobre China⁸³ y el intento de conformar una biblioteca especializada, actividad que se suspendió debido a la falta de fondos.⁸⁴ A pesar de que durante los años siguientes hubo visitas importantes,⁸⁵ “poco en concreto se logró”⁸⁶, puesto que esta breve pero intensa –y en cierto modo, extraoficial– historia de amor entre México y China daría a su fin, al menos temporalmente, en 1964, cuando el gobierno mexicano consideró

⁸⁰ Comenta Lakowsky que “Desde luego, su labor era muy difícil ya que en esa época reinaba un clima de represión muy marcado y por otro lado, no recibían ayuda política ni económica”. VALDES LAKOWSKY, V., *Vinculaciones sino-mexicanas: albores y testimonios 1874-1899*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 175.

⁸¹ Archivo Miguel Covarrubias. Sala de Archivos y Colecciones Especiales, Dirección de Bibliotecas, Universidad de las Américas Puebla. Documento n° 2807.

⁸² Por ejemplo, durante la celebración del sexto aniversario de la República Popular China se exhibió la película *Liang Shanba yu Zhu Yingtai* (1954) –posiblemente, fue la primera película china exhibida en México–, se bailó el ballet *Zapata* (1953) y hubo conferencias impartidas por Xavier Guerrero, Clara Porset y Miguel Covarrubias. Para el siguiente aniversario se proyectaron películas documentales sobre China, y Rocío Sagaón y Rosalío Ortega bailaron una “danzas de la Antigua y la Nueva China”, mientras que las conferencias fueron en esta ocasión de Paula Gómez Alonzo, Elí de Gortari y Marco Arturo Montero.

⁸³ Textos de personajes como Miguel Covarrubias, Ángel Bassols, Eli de Gortari, Paula Gómez Alonzo o Clara Porset.

⁸⁴ Esta biblioteca se nutría en buena parte de materiales proporcionados directamente desde el gobierno chino, como suscripciones a revistas y ediciones en varios idiomas de algunos clásicos de la literatura china.

⁸⁵ En 1963 se inauguró una Exposición Industrial y Comercial China en México y en 1964 llegaría el primer grupo artístico chino a México.

⁸⁶ VALDÉS LAKOWSKY, V., *Vinculaciones sino-mexicanas... op. cit.*, pp. 175.

al maoísmo como un movimiento peligroso, y se produjeron detenciones y censuraron obras.⁸⁷

23086



BOLETIN

DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE AMISTAD CON CHINA POPULAR

NUM. 1México, D. F., Junio de 1954

ESTATUTOS

de la
SOCIEDAD MEXICANA DE AMISTAD
CON CHINA POPULAR

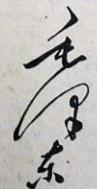
I

Del objeto social y de los medios para realizarlo.

1. La Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular tiene por objeto:
 - a) Estrechar la amistad entre el pueblo de México y el de la República Popular de China, mediante el intercambio cultural más amplio y todo lo que tienda a fortalecer la armonía entre los dos pueblos.
 - b) Popularizar en México el conocimiento sobre China, en artes, ciencias y cultura en general, principalmente en las condiciones de su nueva era de vida; y hacer llegar a China informaciones y materiales que permitan el conocimiento acerca de México.
 - c) Trabajar por la inclusión de la República Popular de China en la Organización de las Naciones Unidas y por el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre México y la República Popular de China; propiciar el buen entendimiento internacional y mantener la tradición política exterior mexicana de reconocer incondicionalmente el derecho de todos los pueblos a darse el gobierno que mejor les parezca, sosteniendo sus relaciones con todos ellos.
2. Para el logro de los objetivos señalados,

UN POEMA INEDITO DE MAO TSE-TUNG

Larga, oh larga noche,
el canto del gallo al fin
hace enrojecer el cielo.
Cien años los demonios danzaron
su danza frenética
y quinientos millones de hombres
vivieron separados.
Pero el canto del gallo trajo el día
por todas partes, hasta el lejano Sinkiang.
Surge la música
y la inspiración de los poetas
se enriquece con fuentes ayer desconocidas.
(de "Lettres Francaises"
24-31 de dec. 1953)



la Sociedad tendrá un local apropiado,
con biblioteca, hará publicaciones y traducciones, llevará a cabo estudios diversos, organizará conferencias y exposiciones de arte y de diversa índole tanto en la Ciudad de México como fuera de ella; y enviará a China toda clase de mate-

Primera página del n° del Boletín de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Archivo Miguel Covarrubias. Sala de Archivos y Colecciones Especiales, Dirección de Bibliotecas, Universidad de las Américas Puebla.

En cuanto a las relaciones diplomáticas y demográficas con Japón, la inmigración de japoneses –legal e ilegal– a los estados del norte del país continuó de manera continua hasta la Segunda Guerra Mundial, periodo durante el cual se

⁸⁷ Por ejemplo, algunas de las publicaciones que gestionaba la Exportadora e Importadora de Libros y Publicaciones de la República Popular China, ligada a Javier Fuentes Gutiérrez, se consideraron subversivas y anticonstitucionales. VALDES LAKOWSKY, V., *Op. cit.* pp. 175-177.

aplicaron medidas restrictivas en contra de la comunidad japonesa.⁸⁸ Por su parte, las relaciones entre México y la joven República de la India fueron cordiales y fluidas desde un primer momento, gracias a la delegación diplomática encabezada por el antiguo presidente Emilio Portes Gil, a la que en 1952 se uniría el literato Octavio Paz, quien permanecería en la India hasta los sucesos del 68.

Será también durante la década de los 60 cuando comience en México, adoptando por fin un carácter institucional, el estudio formal de diferentes asuntos concernientes al continente asiático. Este llegará de la mano de El Colegio de México –hasta hoy, el principal y más dedicado centro de estudio–, que desde 1960 incluyó una sección de estudios orientales dentro del Centro de Estudios Internacionales. En 1964, esta se transformaría en un centro independiente, constituyéndose el Centro de Estudios de Asia y África, único en su tipo en Hispanoamérica, y que ha constantemente ampliando su espectro de estudio hasta época actual.⁸⁹

Así y con todo, podemos comprobar que si bien los eventos del 68 constituyeron de manera generalizada una cesura histórica en las diferentes políticas del país, estos no eclipsaron –ni mucho menos– la fascinación que México siente y ha sentido por Oriente.

⁸⁸ Para más información, véase PEDDIE, F., “Una presencia incómoda. La colonia japonesa de México durante la segunda guerra mundial”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, v. 32, julio-diciembre, 2006, pp. 73-101.

⁸⁹ En la actualidad, la Maestría en Estudios de Asia y África, de cuyos profesores y estudiantes derivan gran parte de las publicaciones mexicanas especializadas en estas regiones, está dividida en diferentes secciones (a saber, África, China, Japón, Sur de Asia, Sudeste de Asia y Medio Oriente), en las que se estudia el idioma y la historia y cultura de la región elegida.

5. Conclusiones

El trabajo de investigación que hemos desarrollado ha tenido como objeto de estudio las relaciones que se han producido entre Extremo Oriente y México, concentrándonos en las temáticas del viaje y el coleccionismo, las cuales hemos considerado dividir en tres etapas fundamentales: las relaciones del Virreinato con Asia a través del Galeón de Manila; las acaecidas entre la época de la Independencia y la Revolución, época caracterizada por los tratados internacionales entre México y los principales países de Oriente, así como por un floreciente japonismo; y la época post-revolucionaria, en el que se observará un incremento de la vertiente más política del orientalismo.

En primera lugar, hemos señalado como gracias a la línea comercial establecida por el Galeón de Manila durante el periodo colonial, Asia y América estuvieron mucho más cercanas, tanto geográfica como políticamente entre sí que de la metrópoli, generando un comercio entre Extremo Oriente y Europa que pasaba por el México, por lo que la pujante sociedad novohispana tuvo acceso a piezas orientales, las cuales integraron en su vida cotidiana. Este intercambio cultural se tradujo no solo en la compra y coleccionismo de obras de origen oriental, sino la aparición de un gusto por las mismas contribuyó a la aparición de tipologías que combinaban rasgos orientales y autóctonos, como se aprecia en el caso de las cerámicas de Talavera realizadas en Puebla, la técnica del *maque* o los enconchados.

En cuanto al periodo perteneciente ya al joven México independiente, se siguió manifestando una fascinación por lo que provenía de Oriente, tal y como sucedió al mismo tiempo en Europa y los Estados Unidos y que –de forma demasiado genérica– ha sido conocido como japonismo. Así, las modas de aquella Europa fascinada por el continente asiático se convirtieron en símbolo de prestigio

entre las élites mexicanas; haciendo que los coleccionistas de arte oriental en México así como la tipología de los objetos fueran similares a los casos europeos y americanos de la misma época. Prueba de ello son los diferentes materiales orientales custodiados en numerosos museos dedicados al periodo, en los que destacan muebles, cerámicas, marfiles y piezas esmaltadas. Durante esta época, se realizaron tratados de comercio entre México y varios países de Asia, así como célebres viajes, que incrementarían tanto el comercio como la inmigración de trabajadores asiáticos a la república mexicana, lo que no haría sino incrementar el conocimiento sobre Asia en México.

Por último, hemos visto como en el periodo post-revolucionario se incrementaron los viajes entre el Oriente y México, lo que hizo que se produjeran toda una serie de importantes obras literarias y artísticas de temática oriental. Asimismo, durante la época se asentaron en México varios artistas orientales, mientras que importantes personajes mexicanos coleccionaron también obras de arte orientales. Además, durante este periodo, tal como sucedió en el resto del planeta, la fascinación –o refutación, según del caso– por Oriente adquirió en muchas ocasiones un marcado tema ideológico, y la difusión de muchos temas culturales relativos a China e India estuvo ligada a la atracción por sus regímenes políticos –presentes o pasados–, mientras que en el caso japonés esto se tradujo en restricciones durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, hemos visto como a partir de la década de los 60 surgieron los estudios regulares y formales sobre Asia en México, actividad en la que –a pesar de los más que notorios y alabables esfuerzos de El Colegio de México- el país todavía continúa muy a la zaga, especialmente si tenemos en cuenta sus incesantes relaciones con Asia y el nivel del patrimonio artístico oriental que atesora.

Una de las aportaciones del presente trabajo ha sido comprobar y definir el hecho de que, a pesar del creciente interés por el arte y la cultura oriental en los países occidentales, el estudio del coleccionismo en el siglo XIX de piezas extremo

orientales no ha sido objeto de investigaciones amplias y profundas. Considerando los estudios preexistentes, encontramos estudios muy generales, en los que se tratan algunos aspectos estéticos, sociológicos e históricos, sin llegar a existir ninguna obra que contemple el análisis profundo de todos estos aspectos en su totalidad. Asimismo, hemos verificado que el estudio de la presencia del arte oriental decimonónico en México es una labor todavía por desarrollar, pues la mayoría del pequeño grupo de estudios de calidad están centrados en el aspecto literario del orientalismo.

Por todos estos motivos, creemos que hace falta un estudio más detallado de los diferentes aspectos que afectan y afectaron a la fascinación de México por Oriente, y que no se ciñan únicamente al tema diplomático –rama que sí se trabaja de manera más general y en la que se encuentran destacados trabajos—. Por ello, hace falta profundizar tanto en el análisis de los testimonios de viajeros mexicanos a Oriente, como en el estudio de las colecciones de arte asiático-mexicanas, de las vinculaciones de diferentes artistas y escritores con el Oriente a través de su obra y, en general, de las relaciones diplomáticas e institucionales histórica de México con diferentes países asiáticos; pues todos estos factores produjeron, en su conjunto, una serie de ideas y estereotipos sobre Oriente en México, que adquirieron una especial importancia en el periodo post-revolucionario, y que en cierta medida siguen vigentes. Este estudio debería, además, extenderse hasta la época actual,⁹⁰ en el que los medios de comunicación de masas han modificado por completo la relación entre México y Oriente, y en la que se sigue coleccionando arte asiático⁹¹ y produciendo obras artísticas y literarias que tienen como temática China, Japón o India.

⁹⁰ Autores como Rubén Gallo se han ocupado de manera sumaria de la tendencia orientalista posterior en autores mexicanos. GALLO, R. G., "Mexican Orientalism", en *Review: Literature and Arts of the Americas*, v. 39, n° 1, 2006, pp. 60-73.

⁹¹ Por ejemplo, dentro del ámbito del coleccionismo privado, el Museo Soumaya contiene una impresionante colección de arte oriental, la cual sin duda merece un estudio a fondo.

Bibliografía

AA. VV., *Japonismo, La fascinación por el arte japonés*, Barcelona, Obra Social “la Caixa”, 2013.

AA. VV., *Ukiyo-e: Estampa Japonesa: Museo De Arte Contemporáneo Alvar Y Carmen T. De Carrillo Gil: Ciudad De México, Julio-Agosto De 1993*, Ciudad de México, Museo Álvaro Carrillo Gil, 1993.

AA.VV. *Dialogue in Art. Japan and the West*, Nueva York, Kodansha Internacional, 1976.

AA.VV., *El Galeón de Manila (catálogo de exposición)*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.

AA.VV., *El Galeón de Manila*, Ciudad de México, Artes de México y del Mundo, 1971.

AA.VV., *Filipinas, puerta de oriente: de Legazpi a Malaspina (catálogo exposición)*, Madrid, SEACEX, Lunweg, 2003.

ALBA-KOCH, B., “La Grandeza mexicana y los aportes asiáticos a la Nueva España: lujo, ‘mestizaje cultural’ y espiritualidad”, en *Actas del I Congreso Ibero-asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general (Delhi, 9-12 de noviembre, 2010)*, Pamplona, Publicaciones digitales del GRISO/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011.

ALLEN, C., “The Mexican expedition to observe the 8 December 1874 transit of Venus in Japan”, en KURTZ, D.W. (ed.), *Transits of Venus: New Views of the Solar System and Galaxy, Proceedings of IAU Colloquium*, v. 196, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

ANDRÉS I GRAELLS, M. R. y A. KITASE, *Arte y técnica de urushi*, Barcelona, Editorial Salvatella, 2001.

ARDASH BONIALIAN, M., *El pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784: la centralidad de lo marginal*, Ciudad de México, Colegio de México, 2012.

ARROYO URIÓSTEGUI, A.J., "El descubrimiento de nuevas rutas marítimas en el siglo XVI y su desarrollo en el arte", en *Ometeca*, v. 12, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, 2008.

BARANDICA, Luis Abraham. *De viajeros, ideas y propaganda. Latinoamérica y la China Popular*. Ciudad de México, Palabra de Clío, 2013.

BARKOW, P. F., *El movimiento antichino en México de 1916 a 1935. Un caso de "racismo económico"*, Tesis de Licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

BARLÉS, E., y D. ALMAZÁN: *La fascinación por el arte del Sol naciente. El encuentro entre Japón y Occidente en la era Meiji (1868-1912)*, Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún, Fundación Japón, 2012.

BERGER, K., *Japonisme in Western Painting from Whistler to Matisse*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

BEURDELEY, C., *La céramique chinoise: le guide du connaisseur*, Friburgo, Office du libre, 1982.

BONTA DE LA PEZUELA, M., *Porcelana de exportación para el mercado novohispano. La Colección del Museo Nacional de Virreinato*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

BOTTON, F., "Octavio Paz y la poesía china: las trampas de la traducción", en *Estudios de Asia y África*, v. 46, núm. 2, mayo-agosto, 2011, pp. 269-286.

BULNES, F., *Sobre El Hemisferio Norte, Once Mil Leguas: Impresiones De Viaje a Cuba, Los Estados-Unidos, El Japón, China, Cochinchina, Egipto Y Europa*, Ciudad de México, Revista Universal, 1875.

CABAÑAS, M. P., *Marfiles japoneses en las colecciones españolas*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, 1992.

CABAÑAS, P. y A. TRUJILLO, *La creación artística como puente entre Oriente y Occidente: sobre la investigación del arte asiático en países de habla hispana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

CABEZAS, A., *El siglo Ibérico en Japón. La presencia Hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

CASTRO RODRÍGUEZ, F., *Porcelana japonesa en México Virreinal*, Ciudad de México, Editorial Tierra Firme, 2012, pp. 68-69.

CHAO ROMERO, R., *The Chinese in Mexico, 1882-1940.*, Tucson, University of Arizona Press, 2011.

CHAVES, J.R., “La Bhagavad Gita según San Madero”, en *Literatura Mexicana*, v. 23, n°, 2012, pp. 69-81.

CHÁVEZ JIMÉNEZ, D., “Viajeros del siglo XIX: el linaje mexicano y las 11 mil leguas de Francisco Bulnes por el Hemisferio norte”, en *Estudios*. v. 12, primavera de 2014, pp. 53-72.

CINCO BASURTO, M. G., *La expulsión de chinos de los años treinta y la repatriación de chino mexicanos de 1960*. Tesis de Maestría de El Colegio de México, 2009.

CONNELLY, M., *China - América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1992.

DAVIES, B., *Masterpieces of Meiji metalwork: an exhibition of important Japanese metalwork of the Meiji period*, Londres, Barry Davies Oriental Art, 1991.

DELGADO, G., *Making the Chinese Mexica: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexico Borderlands*, Standford, Stanford University Press, 2012.

DÍAZ COVARRUBIAS, F., *Viaje De la Comisión Astronómica Mexicana al Japón: para Observar el Transito del Planeta Venus por el Disco del Sol el 8 de Diciembre de 1874*, Ciudad de México, C. Ramiro y Ponce de León, 1876.

DORANTES, M. G., *Las relaciones de México con los países del Extremo Oriente*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

DUQUE-SABERI, I. A., “La India en México”, en BONFIL BATALLA, Guillermo (Comp.), *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

DURÁN, M., “La huella del Oriente en la poesía de Octavio Paz., en” *Revista iberoamericana*, v. 37, n° 74, 1971, pp. 97-116.

GALLO, R. G., “Mexican Orientalism”, en *Review: Literature and Arts of the Americas*, v. 39, n° 1, 2006, pp. 60-73.

GOMEZ GALVARRIATO, A., y M., TENORIO-TRILLO, *El porfiriato*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

INAGAKI, I., y E.G. KIM, *Ukiyo-e: Estampa Japonesa*, Ciudad de México, Museo De Arte Contemporáneo Alvar Y Carmen T. De Carrillo Gil, 1993.

JAHN, G., *Meiji Ceramics. The Art of Japanese Export porcelain and Satsuma ware 1868-1912*, Stuttgart, Arnoldsche Art Publishers, 2004.

JONES, E., “A Chinese Way With Duck”, en *Sports illustrated*, 30 de mayo de 1960.

KIM LEE, S. H., *La presencia del arte de Extremo oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Tesis Doctoral de la Universidad Complutense, Madrid, 1988.

KLEIN, A., *La céramique japonaise: le guide du connaisseur*, Friburgo, Office du Livre, 1984.

KUSHIGIAN, J. A. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.

LABRAÑA, M., "Poesía oriental y visualidad en Darío, Tablada y Huidobro", en *Estudios Avanzados*, n° 22, diciembre 2014, pp. 1-12.

LOYZAGA, Jorge. "Taracea en México.", en V.V. A.A., *El mueble mexicano: Historia, evolución e influencias*, Ciudad de México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1985.

MARTINEZ, E., *Border Chinese: Making Space and Forging Identity in Mexicali, Mexico*, Tesis Doctoral de la Universidad de Harvard, 2008.

MATHES, W. M., *Sebastián Vizcaino y la expedición española en el Océano Pacífico, 1580- 1630*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.

Michel Sullivan, *The Meeting of Eastern and Western Arts*, Los Ángeles, University of California Press, 1989.

NAGY-ZEKMI, S., (coord.), *Moros en la costa: orientalismo en Latinoamérica*, Madrid, Iberoamericana, 2008.

NÚÑEZ ORTEGA, A., *Noticia Histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y Japón durante el siglo XVII*, Ciudad de México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1923.

OCAÑA RUIZ, S. I., "Marcos "enconchados": autonomía y apropiación de formas japonesas en la pintura novohispana" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, v. 30, n. 92, 2008, pp. 107-153.

OTA MISHIMA, M. E., "El Japón en México", en BONFIL BATALLA, Guillermo, *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

OTA MISHIMA, M. E., (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos xix y xx*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1997.

OTA MISHIMA, M. E., *Siete migraciones japonesas en México: 1890- 1978*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1982.

PALACIOS, H., "Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato", en *México y la Cuenca del Pacífico*, mayo – agosto, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2012.

PARDINAS, F., "Relaciones diplomáticas entre México y China, 1898-1948," en *Archivo histórico diplomático mexicano*, v. 9, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.

PEDDIE, F., "Una presencia incómoda. La colonia japonesa de México durante la segunda guerra mundial", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, v. 32, julio-diciembre, 2006, pp. 73-101.

PEIRÓ MÁRQUEZ, M., "Asia-Pacífico en la obra del artista mexicano Miguel Covarrubias (1904-1957): una introducción", *Actas de las I Jornadas de Investigadores Predoctorales: La historia del arte desde Aragón*, Daroca, Universidad de Zaragoza, 2015.

PEIRÓ MÁRQUEZ, M., *Miguel Covarrubias (1904-1957) y China: relaciones artísticas y culturales*. Trabajo Fin de Máster de la Universidad de Zaragoza, 2013.

PÉREZ HERRERO, P., "El Galeón de Manila. Relaciones comerciales entre el Extremo Oriente y América", en AA. VV., *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.

QUARTUCCI, G., "Orientalismo y género: Japón y sus mujeres en el discurso literario hispanoamericano", en *XI Congreso internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África Aladaa*, Ciudad de México, Colegio de México, 2003.

ROMERO DE TERREROS, M., *Las artes industriales de Nueva España*, Ciudad de México, Banco Nacional de México, 1982.

ROY, M. N., *La India: Su Pasado, Su Presente Y Su Porvenir*, Ciudad de México, s.e., 1918.

RUBIO MAÑÉ, J.I., "La expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas", en *Boletín del Archivo general de la Nación*, v. 5, 3-4, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, 1964.

RUDOLPH, R.C., "Chinese Armorial Porcelain in Mexico", en *Archives of the Chinese art Society of America*, v. 15, 1961, pp. 13-20-

RUIZ GUTIERREZ, A., "Influencias artísticas en las artes decorativas novohispanas", en *Cruce de miradas*, Zaragoza, Pedro Ginés Aguilar (Editor), 2010.

RUIZ-FORNELLS, J., V. *et al.*, "La India de Octavio Paz: testimonio y pensamiento.", en *Cuadernos hispanoamericanos*, Nº 595, 2000, pp. 79-90.

SAID, E. W. *Orientalismo*. Madrid, Libertarias-Prodhufo, 1990.

SANZ Y DÍAZ, J., *Legazpi (Conquistador de Filipinas)*, Barcelona, Patria, 1940.

SCHAWWE, A., "Las primeras relaciones entre Japón y México (1609-1616)", en AA.VV., *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

SCHURTZ, W.L., *El galeón de Manila*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.

SULLIVAN, M., *The Meeting of Eastern and Western Arts*, Los Ángeles, University of California Press, 1989

TABLADA, J.J., *En el país del sol. Crónicas japonesas de José Juan Tablada. Prólogo, edición y notas de Rodolfo Mata*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

TABOADA, H. G. H., "Oriente y mundo clásico en José Vasconcelos", en *Acuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 24, 2007, pp. 103-119.

TANABE, A., *El japonismo de José Juan Tablada*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

TINAJERO, A., *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, Nueva Jersey, Purdue University Press, 2004

VALDÉS LAKOWSKY, V., *Estudio histórico del tratado sino-mexicano de 1899*. Tesis de Licenciatura, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

VALDÉS LAKOWSKY, V., *Vinculaciones sino-mexicanas: albores y testimonios 1874-1899*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

VALDÉS LAKOWSKY, V., "México y China: del Galeón de Manila al primer tratado de 1899", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 9, 1983, p. 9-19.

VASCONCELOS, J., *Estudios Indostánicos*. Madrid, Saturnino Calleja, 1920.

VASCONCELOS, J., *Ulises Criollo: La Vida Del Autor Escrita Por Él Mismo*. Ciudad de Mexico, Ediciones Botas, 1935.

WICHMANN, S., *Japonisme: The Japanese influence on Western art since 1859*, Londres, Thames and Hudson, 1981.

Webgrafía

Colección de estampas japonesas de José Juan Tablada en la Biblioteca Nacional:
<http://www.tablada.unam.mx/ukicol/historiuki.html>

Archivo Miguel Covarrubias. Universidad de las Américas de Puebla. (sección digital): <http://caterina.udlap.mx/xmlib/projects/covarrubias/index.html>

Página web del Museo Franz Mayer: <http://www.franzmayer.org.mx/index.php>

Página web del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec:
<http://www.mnh.inah.gob.mx>

Página web del Museo José Bello y Zetina: Más información en:
<http://www.museobello.org>